



the
REFORMATION
herald

Vol. 56, No. 6

La *Ciencia de*
la Verdadera
Educación

Semana de Oración, 4–13 de diciembre de 2015

the REFORMATION *herald*

Vol. 56, Número 6

EN ESTE NÚMERO

Viernes, 4 de diciembre de 2015

La Ciencia de la Verdadera Educación

4

Sábado, 5 de diciembre de 2015

El Hogar Cristiano

8

Domingo, 6 de diciembre de 2015

*Una Educación Completa: Física,
Mental y Espiritual*

12

Miércoles, 9 de diciembre de 2015

*Convirtiendo el Corazón de los Padres
hacia los Hijos*

16

Viernes, 11 de diciembre de 2015

*La Meta Suprema: Buscando
la Excelencia*

20

Sábado, 12 de diciembre de 2015

La Influencia de un Hogar Cristiano

24

Domingo, 13 de diciembre de 2015

Sirviendo a Cristo en el Nuevo Milenio

28

Poema

La Más Elevada Educación

32

Educación Verdadera: una Ciencia

“Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:7). Esto describe sin duda a la sociedad actual—incluyendo la mayor parte de la cristiandad, ¿no es así? Sofisticadas instituciones educativas y cursos en línea proliferan abundantemente en la era de la información con sus enormes progresos tecnológicos. El conocimiento va ciertamente en aumento. Sin embargo, a pesar de la evolución positiva en diversas áreas, cuán escasa es en esta generación la vital joya de la santidad—la gema inestimable de un carácter semejante al de Cristo!

Estamos en el final de otro año. Oportunidades han ido y venido, el Espíritu Santo ha continuado en su lucha con cada uno de nosotros. ¿Hemos respondido a su atracción mediante un crecimiento decidido de la gracia en el conocimiento personal de Jesucristo?

Ahora es nuestra oportunidad de examinar cuidadosamente qué clase de educación buscamos diariamente. ¿Cuál es su importancia? El aprendizaje continuará por toda la eternidad, por lo que somos llamados a educarnos a nosotros mismos, a nuestros hijos y a nuestros vecinos en las filas celestiales a fin de prepararnos para el reino de Dios. Debemos conocer a Jesús como nunca antes lo hicimos—y entregarnos completamente a Él, reflejando su precioso carácter a fin de encontrarle en paz en ocasión de su pronta venida.

Por lo tanto, consideremos en oración estas oportunas lecturas con mentes abiertas y corazones educables, compartiéndolas también con aquellos que están aislados o imposibilitados de salir de sus hogares, recordando las fechas siguientes:

Oración y ayuno:

Sábado, 12 de diciembre

Ofrenda para las misiones:

Domingo, 13 de diciembre

Es nuestra oración que el Señor pueda infundir vigor a nuestra fe reformando y refinando nuestro concepto de la verdadera educación cristiana, para que podamos repetir los sentimientos del salmista: “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud” (Salmo 143:10).

Publicación Oficial de los
Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma

“La época en que vivimos requiere una acción reformadora”.
—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 480.

Editor D. P. Silva
Asistente del Editor B. Montrose
Diagramación y Diseño H. Melnychuk / D. Lee
Traducción al español Paulo Devai

Website: www.sdarm.org
E-mail: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843)
destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada trimestralmente por Seventh Day Adventist Reform Movement General Conference, P.O.Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Es impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección abajo escrita. El pago de los gastos de franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022.

Costos de suscripción:
Estados Unidos U.S. \$16.95
Extranjero (vía aérea) U.S. \$22.00
Número suelto U.S. \$ 4.50

CORREO: Notifique cambios de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 56, No. 6; Copyright © 2015 Noviembre–Diciembre.

Ilustraciones: Fotolia en la tapa y págs. 3, 8–18, 20, 22, 25, 26, 28, 29; Adventist Digital Media en págs. 5, 6, 11, 13, 16, 23, 24; Good Salt en pág. 8; lds.org en pág. 13.

La Primera Institución Educativa

La familia fue la primera institución establecida por el Creador y es uno de los aspectos más importantes de su plan perfecto para la raza humana. Al principio del ministerio de Cristo en la tierra, Él dio gran prioridad a esta institución al realizar su primer milagro, transformando el agua en jugo de uva puro.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos” (Deuteronomio 6:4–8).

En realidad, Dios dirige a los padres para realizar la importante labor de educación siete días a la semana, 24 horas al día. En estas palabras inspiradas se presenta una sana educación, que abarca incluso el entorno y el método de enseñanza.

Juan el Bautista, el segundo Elías, fue condenado a muerte por defender valientemente los valores familiares ante el rey Herodes, un potencial candidato bautismal: “Herodes fue afectado mientras escuchaba los testimonios poderosos y directos de Juan, y con profundo interés averiguó qué debía hacer para llegar a ser su discípulo. Juan sabía que estaba por casarse con la esposa de su hermano mientras que éste último vivía todavía, y dijo fielmente a Herodes que esto no era lícito. Herodes no estaba dispuesto a hacer sacrificio alguno. Se casó con la esposa de su hermano y, por influencia de ella, apresó a Juan y lo puso en la cárcel.... Antes de mucho Juan fue decapitado por influencia de la mujer de Herodes.”¹



También en sus epístolas, los apóstoles Pablo y Pedro dieron instrucciones específicas sobre la preservación de la unidad y la santidad de la familia. Reconocieron la vital importancia de esta institución en la educación de los creyentes.

De igual manera, en nuestro tiempo, la obra más importante del mensaje actual de Elías debe ser preservar y educar a la familia sobre la manera de cumplir el propósito de Dios—a fin de preparar un pueblo para recibir al Señor Jesús en su segunda venida. Mediante Malaquías, Dios pronunció una profecía clave acerca de la obra del pueblo de Dios en estos últimos días, cuando declaró: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5, 6).

En estos últimos momentos de nuestro tiempo de gracia, Satanás

está ocupado en la obra de causar disensión y separación entre los miembros de la familia, provocando conflictos entre maridos y mujeres, padres e hijos—con el siniestro propósito de frustrar el hermoso plan de Dios.

Es hora de que nuestro pueblo reconstruya el altar familiar (el culto matutino y vespertino), dedicando especial atención a la palabra de Dios tanto individualmente como en familia, construyendo un escudo de protección para nuestros niños y jóvenes contra las astutas estratagemas de la serpiente antigua.

Durante esta semana de oración, serán considerados mensajes especiales preparados por los siervos de Dios que ayudarán a nuestras familias a obrar con eficacia para salvarnos de la perdición eterna, tanto a nosotros mismos como a nuestros seres queridos.

“El gran movimiento de reforma debe principiar presentando a los padres, las madres y los hijos los principios de la ley de Dios. A medida que se presentan los requerimientos de esta ley, y los hombres y las mujeres se convencen de su deber de acatarla, muéstreselos la responsabilidad de su decisión; no sólo hacia ellos mismos, sino para sus hijos. Muéstreselos que la obediencia a la Palabra de Dios es la única salvaguardia contra los males que están arrastrando al mundo a la destrucción. Los padres dan a sus hijos un ejemplo de obediencia o de trasgresión. Por su ejemplo, o enseñanza, se decidirá en la mayoría de los casos el destino eterno de sus familias. En la vida futura, los hijos serán lo que sus padres los hayan hecho.”²

¡Que el Señor nos ayude a tomar en serio estos oportunos mensajes al corazón!

Referencias

¹ *Primeros Escritos*, pág. 154.

² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 124.

Extraído de los escritos de E. G. de White



La Verdadera Ciencia de la Educación

La verdadera educación significa más que seguir cierto curso de estudios. Es amplia. Incluye el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas y mentales. Enseña a amar y temer a Dios, y es una preparación para el fiel cumplimiento de los deberes de la vida.

Hay una educación que es esencialmente mundanal. Su fin es dar éxito en el mundo, satisfacer la ambición egoísta. Para conseguir esta educación muchos estudiantes dedican tiempo y dinero y llenan su mente de conocimientos innecesarios. El mundo los tiene por sabios; pero no tienen a Dios en sus pensamientos. Comen del árbol del conocimiento mundanal, que nutre y fortalece el orgullo. En su corazón se vuelven desobedientes, y se apartan de Dios; y colocan de parte del enemigo los dones a ellos confiados. Gran parte de la educación actual es de ese ca-

rácter. El mundo puede considerarla como altamente deseable; pero acrecienta el peligro para el estudiante.

Hay otra clase de educación que es muy diferente. Su principio fundamental, según lo declaró el mayor Maestro que el mundo haya conocido, es: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). Su fin no es egoísta; su propósito es honrar a Dios, y servirle en el mundo. Tanto los estudios como la preparación industrial que se procura tienen este objeto en vista. Se estudia la Palabra de Dios; se mantiene una conexión vital con él y se ejercitan los mejores sentimientos y rasgos de carácter. Esta clase de educación produce resultados tan duraderos como la eternidad. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10), y mejor que todo conocimiento es la comprensión de su Palabra.¹

Sólido desarrollo físico

La cultura física es una parte esencial de todos los métodos adecuados de educación. Al joven se le debe enseñar cómo desarrollar sus facultades físicas, cómo preservar estas facultades en las mejores condiciones, y cómo hacerlas útiles en los deberes prácticos de la vida. Muchos creen que estas cosas no son parte de la labor escolar; pero esto es un error. Las lecciones necesarias para adaptarse a una utilidad práctica deberían ser enseñadas a cada niño en el hogar y a todo estudiante en las escuelas.

El lugar donde comenzar la formación física es en el hogar, con los pequeños. Los padres deben sentar las bases para una vida sana y feliz. Una de las primeras cuestiones a ser decididas es la de la comida en sus mesas, ya que este es un tema del

cual dependen el desarrollo de los pequeños y la salud de la familia en muy gran medida. La habilidad en la preparación de los alimentos es muy importante, y no es menos importante que el alimento sea provisto en la cantidad y calidad apropiadas....

Toda madre debe buscar que sus hijos comprendan sus propios cuerpos, y cómo cuidar de ellos. Debe explicar la estructura y el uso de los músculos dados por nuestro amoroso Padre celestial. Somos hechura de Dios, y su palabra declara que “asombrosa y maravillosamente he[mos] sido hecho[s]” (Salmo 139:14, versión LBLA). Él ha preparado esta residencia viva para la mente; fue “entretejido” (versículo 15) un templo que el Señor mismo ha provisto para la habitación de su Espíritu Santo....

El ejercicio es una ayuda importante para el desarrollo físico. Acelera la circulación de la sangre y da tono al sistema. Si los músculos permanecen sin uso, pronto será evidente que la sangre no los nutre suficientemente. En lugar de aumentar en tamaño y fuerza, perderán su firmeza y elasticidad, y se volverán flácidos y débiles. La inactividad no es la ley que el Señor ha establecido en el cuerpo humano. La acción armoniosa de todas las partes—cerebro, huesos y músculos—es necesaria para el desarrollo pleno y saludable de todo el organismo humano....

Cada estudiante debe entender cómo tener un cuidado tal de sí mismo de manera que conserve la mejor condición posible de salud, resistiendo la debilidad y la enfermedad; y si por alguna causa llega a la enfermedad, u ocurren accidentes, debe saber cómo enfrentar las emergencias ordinarias sin llamar a un médico y tomar sus medicamentos tóxicos.

El Señor mismo ha hablado sobre este tema del cuidado del cuerpo. Él dice en su palabra: “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:17). Esta escritura impone un cuidado concienzudo del cuerpo, y condena toda negligencia, sea por ignorancia o descuido.²

Formación del carácter en la primera infancia

Los padres debieran criar a sus hijos en el conocimiento y admonición del Señor, educándolos para que cumplan con amor la voluntad de Dios. Es imposible que estimemos en demasía las ventajas de la piedad juvenil. Las impresiones recibidas en la juventud son para muchos tan perdurables como la eternidad. En la juventud es cuando los estatutos y mandamientos de Dios se graban más fácilmente en las tablas del alma. Se ha descuidado grandemente la instrucción de los niños. No se les ha presentado la justicia de Cristo como debiera haberse hecho.

Se nos da el tiempo de gracia a fin de que podamos perfeccionar un carácter adecuado para la eternidad. Padres, ¡cuán solemne es el pensamiento de que vuestros hijos están en vuestras manos para que los eduquéis y preparéis a fin de que puedan desarrollar caracteres que aprobará Dios, o caracteres con los cuales podrán jugar a su antojo Satanás y sus ángeles! Jesús hablaba desde la columna de nube y de fuego, y ordenó a su pueblo que instruyera a sus hijos diligentemente en cuanto a los mandamientos de Dios. ¿Quiénes están obedeciendo esa instrucción? ¿Quiénes están procurando hacer que sus hijos sean tales que resulten aprobados por Dios? ¿Quiénes recuerdan siempre el pensamiento de que todos los talentos y dones de sus hijos pertenecen a Dios y debieran ser plenamente consagrados a su servicio?

Ana consagró a Samuel al Señor, y Dios se le reveló a él en su niñez y juventud. Debemos trabajar mucho más por nuestros niños y jóvenes, pues Dios los aceptará para que hagan grandes cosas en su nombre, enseñando la verdad en países extranjeros a los que están en las tinieblas del error y de la superstición. Si mimáis a vuestros hijos, complaciendo sus deseos egoístas, si fomentáis en ellos el amor al vestido y desarrolláis la vanidad y el orgullo, haréis una obra que chasqueará a Jesús, quien ha pagado un precio infinito por la redención de ellos. El desea que los niños le sirvan con un afecto indiviso.³

Los niños exentos de afectación y que actúan con naturalidad son los más atractivos. No es prudente darles atención especial, y repetir delante de ellos sus agudezas. No se debe estimular la vanidad alabando su apariencia, sus palabras o sus acciones. Ni deben vestirse de manera costosa y llamativa. Esto aumenta el orgullo en ellos y despierta la envidia en el corazón de sus compañeros.

Debe cultivarse en los pequeños la sencillez de la niñez. Debe enseñárseles a estar contentos con los pequeños deberes útiles, y el placer y los incidentes propios de sus años. La niñez corresponde a la hierba de la parábola, y la hierba tiene una belleza peculiarmente suya. No se debe forzar a los niños a una madurez precoz, sino que debe retenerse tanto tiempo como sea posible la frescura y la gracia de sus primeros años.⁴

Las primeras lecciones son de gran importancia. Es costumbre mandar a los niños a la escuela con muy tierna edad. Se les exige que estudien de los libros cosas que recargan sus mentes infantiles, y con frecuencia se les enseña música. A menudo los padres tienen recursos limitados, y hacen gastos que casi no pueden sufragar, pero creen que deben hacer todo lo posible para cumplir con esta parte artificial de la educación. Tal conducta no es prudente. El niño nervioso no debe ser recargado en ningún sentido, y no debe aprender música hasta que esté bien desarrollado físicamente.

La madre debe ser la maestra, y el hogar la escuela donde cada niño aprenda sus primeras lecciones; y estas lecciones deben incluir los hábitos de laboriosidad. Madres, dejad a los pequeñuelos jugar al aire libre; dejadlos escuchar los cantos de las aves, y aprender del amor de Dios según se expresa en sus hermosas obras. Enseñadles lecciones sencillas del libro de la naturaleza y de las cosas que los rodean; y a medida que sus mentes se expandan podrán añadirse las lecciones de los libros, y grabarse firmemente en su memoria. Pero aprendan ellos también, aun en sus primeros años, a ser útiles. Enseñadles a pensar

que, como miembros de la familia, deben desempeñar una parte desinteresada y útil en llevar las cargas domésticas, y procurar ejercicio saludable en el cumplimiento de los deberes necesarios del hogar.

Es esencial que los padres hallen empleo útil para sus hijos, que entrañe el desempeño de las responsabilidades que les permiten su edad y fuerza. Debe darse a los niños algo que hacer, que no sólo los mantenga ocupados, sino que los interese. Las manos y los cerebros activos deben ser empleados desde los primeros años. Si los padres descuidan la tarea de encauzar las energías de sus hijos por canales útiles, les causan un gran daño; porque Satanás está listo para darles algo que hacer. ¿No elegirán algo para que hagan, siendo que los padres son los instructores?

Aprendiendo un oficio útil

Cuando el niño tiene suficiente edad para ser enviado a la escuela, el maestro debe cooperar con los padres, y la preparación manual ha de continuarse como parte de los estudios escolares. Hay muchos estudiantes que se oponen a esta clase de trabajo en las escuelas. Consideran degradante el empleo útil, o el aprender un oficio; pero los tales tienen una idea incorrecta de lo que constituye la verdadera dignidad. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que es uno con el Padre, el Comandante en las cortes celestiales, fue el instructor personal y guía de los hijos de Israel; y entre ellos se requería que todo joven debía aprender a trabajar. Todos debían ser educados en alguna línea de negocios, a fin de que poseyeran un conocimiento de la vida práctica, y no sólo fueran autosuficientes, sino útiles. Esta fue la instrucción que Dios dio a su pueblo.

En su vida terrenal, Cristo fue un ejemplo para toda la familia humana, siendo obediente y servicial en el hogar. Aprendió el oficio de carpintero y trabajó con sus propias manos en el pequeño taller de Nazaret. Él había vivido en medio de las glorias del cielo; pero revistió su divinidad con humanidad, para que pudiera asociarse con la hu-

manidad, y alcanzar los corazones mediante la vía común de la simpatía. Al hallarse en la condición de hombre, se humilló, y trabajó para la recuperación del alma humana adaptándose a la situación en la cual se encontraba la humanidad....

El tiempo dedicado al ejercicio físico no se pierde. El estudiante que está continuamente examinando sus libros, mientras realiza poco ejercicio al aire libre, se lesiona a sí mismo. Un ejercicio proporcionado de todos los órganos y facultades del cuerpo es esencial para el buen trabajo de cada uno. Cuando el cerebro es constantemente recargado mientras los otros órganos de la maquinaria viva están inactivos, hay una pérdida de energía, física y mental. El organismo físico es privado de su tono saludable, la mente pierde su frescura y vigor, y el resultado es una excitabilidad morbosa.

El mayor beneficio no se obtiene del ejercicio que se toma como un juego o ejercicio meramente. Existen beneficios derivados de estar en el aire fresco, y también del ejercicio de los músculos; pero dedíquese la misma cantidad de energía a la ejecución de tareas útiles, y la ventaja será mayor, y se desarrollará un sentimiento de satisfacción; porque tal ejercicio conlleva el sentido de utilidad y la aprobación de la conciencia de una labor bien hecha.

En los niños y jóvenes debe despertarse una ambición para realizar su ejercicio de forma que sea beneficioso para ellos y provechoso para los demás. El ejercicio que desarrolla la mente y el carácter, que enseña a las manos a ser útiles, y capacita a los jóvenes a asumir su parte de las cargas de la vida, es el que da fuerza física, e incrementa cada facultad. Y hay una recompensa en la laboriosidad virtuosa, en cultivar el hábito de vivir para hacer el bien.

Los hijos de los ricos no deben ser privados de la gran bendición de tener algo que hacer para aumentar la fortaleza del cerebro y los músculos. El trabajo no es una maldición, sino una bendición....

La aprobación de Dios descansa con tierna seguridad sobre los hijos que alegremente toman su parte en

los deberes de la vida doméstica, compartiendo las cargas del padre y la madre. Ellos serán recompensados con la salud del cuerpo y paz en la mente; y disfrutarán del placer de ver a sus padres tomar su parte de placer social y recreación saludable, prolongando así sus vidas. Los hijos entrenados en los deberes prácticos de la vida saldrán del hogar para ser miembros útiles de la sociedad. Su educación es muy superior a la obtenida por el confinamiento en el aula a una edad temprana, cuando ni la mente ni el cuerpo son lo suficientemente fuertes para soportar la tensión.

Los niños y jóvenes deben tener la enseñanza continuamente delante de ellos, en el hogar y en la escuela, por precepto y ejemplo, para ser sinceros, abnegados y laboriosos.

El ambiente educativo

En la selección de un hogar, los padres no deben ser gobernados solamente por consideraciones temporales. No es cuestión simplemente de un lugar donde puedan ganar más dinero, o donde tengan alrededores más agradables, o mayores ventajas sociales. Las influencias que rodearán a sus hijos, e influirán sobre ellos para el bien o el mal, son de mayor consecuencia que cualquiera de estas consideraciones. La más solemne responsabilidad descansa sobre los padres en la elección de un lugar de residencia. Tanto como sea posible, deben colocar a sus familias en el canal de luz, donde sus afectos se mantendrán puros, y activo su amor a Dios y unos por los otros. El mismo principio se aplica a la ubicación de nuestras escuelas, donde se reunirán los jóvenes, y las familias serán atraídas por los beneficios educativos.

No deben escatimarse molestias en seleccionar lugares para nuestras escuelas donde la atmósfera moral sea lo más saludable posible; porque las influencias que prevalecen dejarán una profunda impresión sobre los jóvenes y sus caracteres en formación. Por esta razón, una localidad alejada es la mejor. Puede parecer que las grandes ciudades, los centros de negocios y educación,

presentan algunas ventajas; pero estas ventajas son superadas por otras consideraciones....

La juventud educada en las grandes ciudades está rodeada por influencias similares a las que prevalecieron antes del diluvio. Los mismos principios de indiferencia hacia Dios y su ley; el mismo amor por el placer de la satisfacción egoísta, y el orgullo y la vanidad están trabajando en la actualidad. El mundo se ha rendido al placer; prevalece la inmoralidad; los derechos de los débiles e indefensos son desatendidos; y, en todo el mundo, las grandes ciudades se están convirtiendo en focos de iniquidad....

El ansia continua de diversiones placenteras revela los profundos deseos del alma. Pero los que beban de esta fuente de placer mundano hallarán la sed de su alma todavía insatisfecha. Son engañados; confunden alegría con felicidad; y cuando cesa la emoción, muchos se hunden en las profundidades del desaliento y la desesperación. ¡Oh, qué locura, qué locura abandonar la “Fuente de aguas vivas” por las “cisternas rotas” del placer mundano! Sentimos profundamente en el alma el peligro que rodea a la juventud en estos últimos días; y aquellos que vienen a nosotros buscando educación, y las familias que son atraídas a nuestras escuelas, ¿no serán alejadas tanto como sea posible, de estas influencias seductoras y desmoralizantes?...

Hay una clara y subyugadora influencia en la naturaleza, que debería ser considerada en la selección del lugar para una escuela. Dios ha considerado este principio en la formación de los hombres para su obra. Moisés pasó cuarenta años en los desiertos de Madián. Juan el Bautista no fue preparado para su elevada vocación como el precursor de Cristo mediante la asociación con los grandes hombres de la nación en las escuelas de Jerusalén. Se fue al desierto, donde las costumbres y las doctrinas de los hombres no podían moldear su mente, y donde podría estar en libre comunión con Dios.

Cuando los perseguidores de Juan, el discípulo amado, buscaban todavía destruir su voz y su influencia

entre la gente, fue desterrado a la isla de Patmos. Pero no pudieron separarlo del Maestro divino....

Dios quiere que apreciemos sus bendiciones en sus obras creadas. Cuántos niños hay en las atestadas ciudades que no tienen siquiera un poco de pasto verde donde poner sus pies. Si pudieran ser educados en el campo, entre la belleza, paz y pureza de la naturaleza, les parecería el punto más cercano al cielo. En lugares retirados, donde estamos más lejos de las doctrinas corruptoras, de las costumbres y emociones mundanas, y más cercanos al corazón de la naturaleza, Cristo hace real su presencia ante nosotros y habla a nuestras almas de su paz y amor.⁵

Teniendo elevadas aspiraciones para un ministerio abnegado

Dios es la fuente del poder intelectual, así como del espiritual. Los mayores hombres, que han alcanzado lo que el mundo considera como alturas maravillosas en la ciencia, no pueden ser comparados con el amado Juan o el gran apóstol Pablo. Cuando se combina el poder intelectual y el moral, son alcanzados los mayores niveles de vigor.⁶

“Daniel estaba en la corte del rey” (Daniel 2:49)—un lugar donde se dispensaba el juicio, y sus tres compañeros se hicieron consejeros, jueces y gobernantes en medio de la tierra. Estos hombres no estaban hinchados de vanidad, sino que vieron y se alegraron en que Dios fuera reconocido por sobre todo potentado terrenal, y que su reino fuera ensalzado por encima de todos los reinos terrenales.⁷

Todos deberíamos aspirar a la altura a que la unión del poder humano con el divino nos permita alcanzar.

Muchos no llegan a ser lo que debieran porque no emplean el poder que hay en ellos. No echan mano, como deberían hacerlo, de la fuerza divina. Muchos se desvían de la actividad en la cual alcanzarían verdadero éxito. En procura de más honores, o de una tarea más agradable, intentan algo para lo cual no están preparados. Más de un

Padres, ¡cuán solemne es el pensamiento de que vuestros hijos están en vuestras manos para que los eduquéis y preparéis a fin de que puedan desarrollar caracteres que aprobará Dios!

hombre cuyos talentos se adaptan a una vocación determinada, desea ser profesional; y el que hubiera tenido éxito como agricultor, artesano o enfermero, ocupa inadecuadamente el puesto de pastor, abogado o médico. Hay otros que debieran haber ocupado un puesto de responsabilidad, pero por falta de energía, aplicación o perseverancia, se contentan con un puesto más fácil.

Es necesario que sigamos más estrictamente el plan de vida de Dios. Esmerarnos en hacer el trabajo que tenemos más a mano, encomendar nuestros caminos a Dios y estar atentos a las indicaciones de su providencia, son reglas que aseguran el logro de una buena ocupación.

El que descendió del cielo para ser nuestro ejemplo pasó casi treinta años de su vida dedicado al trabajo manual común, pero durante ese tiempo estudió la Palabra y las obras de Dios, y ayudó y enseñó a todos los que estaban dentro de la esfera de su influencia. Cuando empezó su ministerio público, anduvo sanando a los enfermos, consolando a los tristes y predicando el Evangelio a los pobres. Esta es la obra de todos sus seguidores. “Sea el mayor entre vosotros como el más joven” dijo, “y el que dirige, como el que sirve. Porque... yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:26, 27).⁸ *R*

Referencias

¹ *Special Testimonies on Education*, págs. 47, 48.

² *Ídem.*, págs. 32–34.

³ *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 373, 374.

⁴ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 61, 62.

⁵ *Special Testimonies on Education*, págs. 37–47.

⁶ *Ídem.*, pág. 50.

⁷ *Ídem.*, pág. 12.

⁸ *La Educación*, págs. 267, 268.

Compilación de la Biblia y el Espíritu de Profecía, con comentarios de D. P. Silva



El Hogar Cristiano

En el sexto día de la creación, Dios formó a la primera familia. Puesto que Cristo es el Creador, es también el creador de la familia, y sabe lo que es mejor para cada uno de sus miembros. Al comienzo de su ministerio terrenal, el primer milagro que Jesús realizó fue en una fiesta de bodas, cuando transformó el agua en vino, trayendo así felicidad a la nueva pareja. La presencia de Cristo en la familia es el factor número uno de la felicidad.

Un cristiano es alguien que sigue a Cristo. Entonces, a fin de tener un hogar cristiano, debemos conocer a Jesús y cómo era su vida en el hogar de Nazaret, una pequeña ciudad de Galilea.

De hecho, Cristo es el ejemplo perfecto tanto para padres como para hijos. Hablando de Él como niño, Lucas nos informa que Jesús “crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (Lucas 2:40).

A la edad de doce años, Cristo acompañó a sus padres terrenales

a Jerusalén para asistir a una de las mayores fiestas en el calendario hebreo—la Pascua. Después que la fiesta había terminado, fue olvidado en el templo de Jerusalén, donde se reunió con “los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles” sobre las Escrituras (versículo 46).

Lucas registra que después de este incidente, Jesús volvió a Nazaret con sus padres, “y estaba sujeto a ellos” (versículo 51). A pesar de su posición anterior en el cielo, el Señor se sometió a José y María, dándonos un ejemplo perfecto de la obediencia filial.

“Así, mientras crecía en sabiduría y estatura, Jesús crecía en gracia para con Dios y los hombres. Se granjeaba la simpatía de todos los corazones, mostrándose capaz de simpatizar con todos. La atmósfera de esperanza y de valor que le rodeaba hacía de él una bendición en todo hogar. Y a menudo, en la sinagoga, los sábados, se le pedía que leyese la lección de los profetas, y el corazón de los oyentes se conmovía al ver irradiar una nueva luz de las palabras familiares del texto sagrado.

“Sin embargo, Jesús rehuía la ostentación. Durante todos los años de su estada en Nazaret, no manifestó su poder milagroso. No buscó ninguna posición elevada, ni asumió títulos. Su vida tranquila y sencilla, y aun el silencio de las Escrituras acerca de sus primeros años, nos enseñan una lección importante. Cuanto más tranquila y sencilla sea la vida del niño, cuanto más libre de excitación artificial y más en armonía con la naturaleza, más favorable será para el vigor físico y mental y para la fuerza espiritual.

“Jesús es nuestro ejemplo. Son muchos los que se espacian con interés en el período de su ministerio público, mientras pasan por alto la enseñanza de sus primeros años. Pero es en su vida familiar donde es el modelo para todos los niños y jóvenes. El Salvador condescendió en ser pobre, a fin de enseñarnos cuán íntimamente podemos andar con Dios nosotros los de suerte humilde. Vivió para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida. Empezó su obra

consagrando el humilde oficio del artesano que trabaja para ganarse el pan cotidiano. Estaba haciendo el servicio de Dios tanto cuando trabajaba en el banco del carpintero como cuando hacía milagros para la muchedumbre. Y todo joven que siga fiel y obedientemente el ejemplo de Cristo en su humilde hogar, puede aferrarse a estas palabras que el Padre dijo de él por el Espíritu Santo: ‘He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento’ (Isaías 42:1).”¹

Desde su nacimiento hasta la edad de 30 años, Jesús trabajó mucho en el taller de carpintería de José, participando en los deberes familiares, y cooperando con el mantenimiento de su hogar terrenal. Entonces dejó su hogar para ser bautizado por Juan el Bautista y ser ungido por el Espíritu Santo, preparándose así para su misión.

De la vida de Jesús y otros que vinieron antes de Él—hombres de Dios, como Abrahán, Isaac, Jacob y sus hijos, Elías, Eliseo, David, y muchos otros—aprendemos que una vida sencilla en medio de la naturaleza es la más propicia para el trabajo práctico y el desarrollo espiritual. Cuanto menos esté rodeada la familia por el ruido y la agitación de las ciudades, mejor será su preparación para una vida de utilidad en este mundo y de aptitud para el hogar celestial.

Comunión diaria con Dios y la naturaleza

Nazaret era una muy pequeña ciudad en Galilea, y Jesús disfrutaba del ambiente natural que rodeaba su hogar terrenal. De madrugada salía de su casa para estar en comunión con su Padre celestial en medio de la naturaleza. Su madre, María, fue su primera maestra humana, y Él aprendió las Escrituras de ella.

Aunque Jesús era Dios en la carne, manifestó gran respeto y cuidado por su madre hasta su último momento colgado en la cruz. Él es el ejemplo perfecto del amor filial.

Betel

Los hogares cristianos deben ser un Betel—una casa de Dios. La

alabanza, la oración y el estudio de la Biblia deben ser una actividad religiosa permanente si queremos contar con la presencia de Cristo y sus santos ángeles en nuestro hogar. La devoción familiar, tanto como la individual, será una fuerte defensa en favor de todos los miembros de la familia. “La familia que ora unida, permanece unida”, es un famoso refrán conocido por su validez.

Por la mañana, nuestro primer deber es reunirnos en torno del altar familiar para agradecer a Dios por su cuidado y protección durante la noche. Himnos melodiosos e inspiradores, oraciones cortas y el estudio de la Biblia deberían ser dirigidos de tal modo que el tiempo de adoración no sea un deber tedioso. Entonces, cuando los miembros de la familia se retiran del hogar para atender sus responsabilidades, llevarán consigo una influencia celestial dondequiera que vayan. Esto será una fuerte defensa contra los ataques del maligno.

Después de regresar a casa, la familia debería reunirse nuevamente alrededor del altar familiar para dar gracias a Dios por sus bendiciones durante el día. Cuando vamos a nuestro descanso nocturno meditando en Jesús, a la mañana siguiente despertaremos con nuestros pensamientos puestos en Él.

La relación cristiana

Los apóstoles Pablo y Pedro tienen una maravillosa instrucción sobre la relación de familia cristiana.

En el capítulo 5 de Efesios, Pablo describe el ambiente de la familia cristiana: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por

ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Versículos 5:19–33).

Imaginemos un hogar donde los miembros siempre hablan “con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” En tal hogar, el diablo no tiene acceso en absoluto. Además, los miembros de la familia estarán “dando siempre gracias... al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Versículo 20).

Siguiendo estas instrucciones, Pablo continúa diciendo que debemos “someternos” nosotros mismos “unos a otros en el temor de Dios.” Sometiéndonos primero a Cristo, no será tan difícil someternos “unos a otros en el temor de Dios” (Versículo 21).

Pablo explica entonces la sumisión de la esposa cristiana a un marido cristiano, “como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Versículo 24). Por otra parte, el marido debe amar a su esposa “como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Versículo 25). No es difícil para una esposa sujetarse a un marido que la ama como Cristo ama la iglesia.

El apóstol Pedro también tiene instrucciones muy importantes para los esposos y esposas:

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra

por la conducta de sus esposas... Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (1 Pedro 3:1, 7–9).

En este pasaje encontramos que:

Las esposas cristianas deben someterse a sus maridos cristianos.

Un marido cristiano debe dar honor a su esposa, como a vaso más frágil, ya que ambos son coherederos de la gracia de la vida.

Si se cumplen estas condiciones, sus oraciones no serán entorpecidas.

Los dos deben tener un mismo sentir, teniendo compasión uno del otro, de corazón tierno, corteses, no devolviendo mal por mal, ni recriminación con recriminación.

Conduciéndose en la misma forma de Cristo, heredarán una bendición.

Padres e hijos

Después de instruir a los padres acerca de su relación, Pablo dirige sus palabras a la relación entre padres e hijos:

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:1–4).

En Colosenses 3:18–21, Pablo resume el comportamiento cristiano de toda la familia:

“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.”

“Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez. También encarga sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad.

“Este es, dice el apóstol, ‘el primer mandamiento con promesa’ (Efesios 6:2). Para Israel, que esperaba entrar pronto en Canaán, esto significaba la promesa de que los obedientes vivirían largos años en aquella buena tierra; pero tiene un significado más amplio, pues incluye a todo el Israel de Dios, y promete la vida eterna sobre la tierra, cuando ésta sea librada de la maldición del pecado.”²

Cristo, el centro de la familia y la iglesia

“¿Cuáles son las causas de las disensiones y las discordias? Es el resultado de vivir sin relacionarnos con Cristo. Al alejarnos dejaremos de amarlo, y, como consecuencia, se enfriarán nuestras relaciones con otros seguidores del Maestro. Cuanto más lejos se retiran los rayos de luz de su centro, tanto mayor será la distancia que separará al uno del otro. Cada creyente es un rayo de luz de Cristo, el Sol de Justicia. Cuanto más cerca estemos de Jesús, el centro de luz y amor, más intenso será nuestro afecto por los otros portadores de la luz. Cuando los santos permiten que Cristo los atraiga, mayor será la necesidad de sentirse cerca el uno del otro por la santificadora gracia del Señor que ata sus corazones. No podemos decir que amamos a Dios si faltamos en amar a nuestros hermanos.”³

“Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades— aunque habrá que hacer mucho de esto— sino en la unión con Cristo.

“Representémonos un círculo grande desde el cual parten muchas rayas hacia el centro. Cuanto más se acercan estas rayas al centro, tanto más cerca están una de la otra.

“Así sucede en la vida cristiana. Cuanto más nos acerquemos a Cristo tanto más cerca estaremos uno del otro. Dios queda glorificado cuando su pueblo se une en una acción armónica.”⁴

“Hermanos míos, prediquen a Cristo.... La pluma de la inspiración ha trazado las palabras que Cristo habló a fin de que los que creen en él puedan dar a los demás las palabras que él les ha dado. Los ministros deben presentar ante el pueblo las lecciones que han de introducirse en la vida del hogar.”⁵

Faros para el mundo

“La misión del hogar se extiende más allá del círculo de sus miembros. El hogar cristiano ha de ser una lección objetiva, que ponga de relieve la excelencia de los verdaderos principios de la vida. Semejante ejemplo será una fuerza para el bien en el mundo. Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres. Al salir de semejante hogar paterno los jóvenes enseñarán las lecciones que en él hayan aprendido. De este modo penetrarán en otros hogares principios más nobles de vida, y una influencia regeneradora obrará en la sociedad.

“Hay otros muchos para quienes podemos hacer de nuestro hogar una bendición. Nuestras relaciones sociales no deberían ser dirigidas por los dictados de las costumbres del mundo, sino por el Espíritu de Cristo y por la enseñanza de su Palabra....

¡Cuánto podría hacer semejante acogida para alegrar y alentar al enfermero misionero o al maestro, a la madre cargada de cuidados y de duro trabajo, o a las personas débiles y ancianas que viven tan a menudo sin familia, luchando con la pobreza y el desaliento!

“Cuando haces comida o cena —dice Cristo,— no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan a convidar, y te sea hecha compensación. Mas cuando haces banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos’ (Lucas 14:12–14).

“Estos son huéspedes que no os costará mucho recibir. No necesitaréis ofrecerles trato costoso y de mucha preparación. Necesitaréis más bien evitar la ostentación. El calor de la bienvenida, un asiento al amor de la lumbre, y uno también a vuestra mesa, el privilegio de compartir la bendición del culto de familia, serían para muchos como vislumbres del cielo.

“Nuestras simpatías deben rebosar más allá de nosotros mismos y del círculo de nuestra familia. Hay preciosas oportunidades para los que quieran hacer de su hogar una bendición para otros. La influencia social es una fuerza maravillosa. Si queremos, podemos valernos de ella para ayudar a los que nos rodean.

“Nuestros hogares deberían ser refugios para los jóvenes que sufren tentación. Muchos hay que se encuentran en la encrucijada de los caminos. Toda influencia e impresión determinan la elección del rumbo de su destino en esta vida y en la venidera. El mal, con sus lugares de reunión, brillantes y seductores, los invita. A todos los que acuden se les da la bienvenida. En torno nuestro hay jóvenes sin familia, y otros cuyos hogares no tienen poder para protegerlos, ni elevarlos, y se ven arrastrados al mal. Se encaminan hacia la ruina en la sombra misma de nuestras puertas.

“Estos jóvenes necesitan que se les tienda la mano con simpatía. Las

“Representémonos un círculo grande desde el cual parten muchas rayas hacia el centro. Cuanto más se acercan estas rayas al centro, tanto más cerca están una de la otra. Así sucede en la vida cristiana. Cuanto más nos acerquemos a Cristo tanto más cerca estaremos uno del otro.”

palabras bondadosas dichas con sencillez, las pequeñas atenciones para con ellos, barrerán las nubes de la tentación que se amontonan sobre sus almas. La verdadera expresión de la simpatía proveniente del cielo puede abrir la puerta del corazón que necesita la fragancia de palabras cristianas, y del delicado toque del espíritu del amor de Cristo. Si nos interesáramos por los jóvenes, invitándolos a nuestras casas y rodeándolos de influencias alentadoras y provechosas, serían muchos los que de buena gana dirigirían sus pasos por el camino ascendente.

“El tiempo de que disponemos es corto. Sólo una vez podemos pasar por este mundo; saquemos, pues, al hacerlo, el mejor provecho de nuestra vida. La tarea a la cual se nos llama no requiere riquezas, posición social ni gran capacidad. Lo que sí requiere es un espíritu bondadoso y abnegado y firmeza de propósito. Una luz, por pequeña que sea, si arde siempre, puede servir para encender otras muchas. Nuestra esfera de influencia, nuestras capacidades, oportunidades y adquisiciones podrán parecer limitadas; y sin embargo tenemos posibilidades maravillosas si apro-

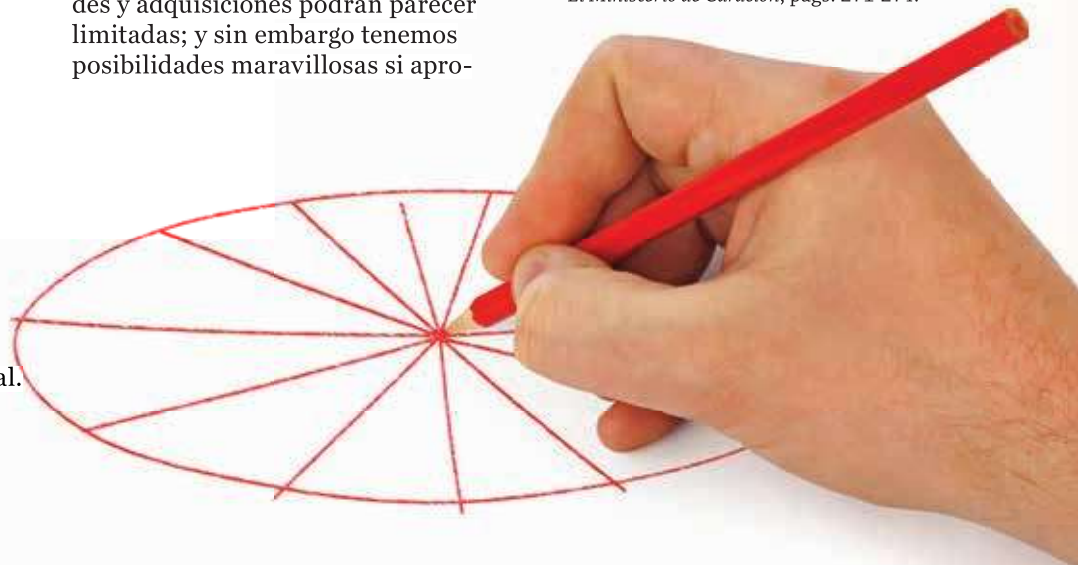
vechamos fielmente las oportunidades que nos brindan nuestros hogares. Si tan sólo queremos abrir nuestros corazones y nuestras casas a los divinos principios de la vida, llegaremos a ser canales por los que fluyan corrientes de fuerza vivificante. De nuestros hogares saldrán ríos de sanidad, que llevarán vida, belleza y feracidad donde hoy por hoy todo es aridez y desolación.”⁶

Si, por la gracia de Dios, como hijos suyos, tomamos en seria consideración estas instrucciones inspiradas, entonces nuestras familias serán el sermón más poderoso para los forasteros, y de seguro recibiremos la herencia prometida a los fieles.

¡Que el Señor conceda esta experiencia a todos los que participamos en esta semana de oración! *R*

Referencias

- ¹ *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 54, 55.
- ² *Patriarcas y Profetas*, pág. 316.
- ³ *Recibiréis Poder*, pág. 89.
- ⁴ *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 2, pág. 520.
- ⁵ *The Ellen G. White 1888 Materials*, pág. 1253.
- ⁶ *El Ministerio de Curación*, págs. 271-274.



*Compilado de la Biblia y el Espíritu de
Profecía, con comentarios de N. Tyler*



Una Educación Completa: *Física, Mental y Espiritual*

Hace algunos años un joven se hizo observador del sábado a través de un programa de divulgación sobre salud. Muy entusiasmado con el mensaje, tenía el deseo de superarse, pero se vio dificultado por una seria deficiencia—escolarmente se desempeñaba muy mal. Después de esforzarse en la formación misionera, logró entrar en la obra bíblica por un tiempo. Sin embargo, lo que realmente quería hacer era estudiar medicina. Cuando lo mencionó a un amigo médico, este se compadeció de él, pero no quiso desalentarlo. En cambio, le recordó al joven sobre la dificultad de emprender la carrera de medicina, sugiriendo a continuación que primero se preparase durante un año poniendo en práctica los consejos sobre el estilo de vida dados en el Espíritu de Profecía—incluyendo buena alimentación,

ejercicio diario, descanso adecuado, templanza y confianza en Dios. Extraordinariamente, después de seguir cuidadosamente los consejos de su amigo, el joven fue capaz de aprobar el curso de introducción y entrar en la facultad de medicina, manejándose bastante bien en sus estudios.

Esta historia ilustra la importancia de considerar a la persona como un todo en la obra de la educación. La educación que es completa, no debe abordar solamente el ejercicio mental y el mero aprendizaje de información.

El plan de Dios

El plan del Creador para la humanidad abarca todo el ser. En la creación, cuando Dios sopló en el primer ser humano el aliento de vida, al instante vino a existencia una persona com-

pleta, hecha “a la imagen de Dios” (Génesis 1:27). “Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor.”¹¹

El pecado hizo que perdiéramos en gran medida la semejanza a Dios que teníamos al principio. Pero la promesa de redención implica restauración. El apóstol oró para que “todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

La educación cristiana busca este desarrollo integral de la persona, hacia los altos ideales que Dios tiene para sus criaturas. Él nos dice: “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis

pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:9). “Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación... es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales.”²

Puesto que el plan de Dios implica educar completamente a la persona en cuerpo, mente y espíritu, nuestra primera prioridad debe ser mantener la fidelidad en seguir sus instrucciones. “El verdadero éxito en la educación depende de la fidelidad con la cual el hombre lleva a cabo el plan del Creador.”³

Fuerza física

Un estudio reciente comparó los logros académicos de los estudiantes con la cantidad de actividad física en la cual ellos tomaron parte. Los investigadores concluyeron que los estudiantes que participaron en actividades físicas enérgicas tenían calificaciones significativamente más altas que los estudiantes que no realizaron ninguna actividad vigorosa.⁴

Hay una poderosa conexión entre la salud del cuerpo y la salud de la mente. Por lo tanto, una educación completa debe comenzar con la educación de la naturaleza física.

En el mismo principio, al crear un ambiente para las primeras personas, “tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). El Jardín del Edén no era sólo un lugar, sino un sistema—una forma de vida. “El sistema de educación, instituido al principio del mundo, debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula, la naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro, y los padres de la familia humana los alumnos.”⁵

Este sistema es tan importante, que somos aconsejados en cuanto al establecimiento de instituciones: “El estudio en materia de agricultura debe

ser el ABC de la educación en nuestras escuelas. Esta es precisamente la primera tarea que debiera iniciarse.”⁶

Ejemplos bíblicos

La Biblia describe muchos ejemplos destacados de grandes líderes y educadores cuya formación práctica fue una parte importante de su trabajo y preparación para dirigir y enseñar a otros.

Eliseo, al alejarse del arado de agricultor, continuó su fiel servicio a Elías en tareas humildes, antes de ser dotado de una doble porción del espíritu de Elías, marcando el comienzo de un importante período en la obra educativa de Israel, al dirigir las escuelas de los profetas.

El apóstol Pablo había sido elevado a la prominencia entre la nación judía, un joven prometedor de intelecto brillante, valor indomable y energía. Habiendo dado evidencias de una educación integral, retomaba fácilmente su oficio de fabricante de tiendas, manteniéndose con el trabajo manual siempre que fuera necesario. Todas estas capacidades hicieron que la suya fuera la mayor obra misionera de la historia cristiana.

Jesús, el mayor Educador, pasó su juventud y temprana edad adulta en el trabajo práctico, combinado con el ejercicio mental. Incluso durante sus pocos años de ministerio activo, sus manos curativas sintieron más a menudo la restauración del enfermo e inválido, que su voz la predicación a las muchedumbres.

Trabajo práctico

Estudios han demostrado que el trabajo con las manos promueve el desarrollo intelectual, llevando a una capacidad más general de trabajar en otras disciplinas. Un documento

concluyó que “trabajar con las propias manos en un ‘mundo real’ 3D es imprescindible para el pleno desarrollo cognitivo e intelectual.”⁷

Hay algo inherente en el trabajo manual que desarrolla importantes vías nerviosas en el cerebro, y que beneficia a la persona en muchas áreas más de lo que puede darse cuenta. Por lo tanto, la educación no puede considerarse completa si no da al estudiante el don de habilidad en la práctica, la práctica laboral.

“El trabajo práctico estimula la observación minuciosa y la independencia de pensamiento. Debidamente hecho, tiende a desarrollar el sentido común. Cultiva la habilidad para hacer planes y ejecutarlos, fortalece el valor y la perseverancia, e induce a practicar el tacto y la pericia.”⁸

Partiendo del modelo que Dios nos dio, la agricultura es un aspecto muy importante de la formación física. “Debe darse a los estudiantes una educación práctica en la agricultura. Esto será de valor inestimable para muchos en sus trabajos futuros.... La agricultura abrirá recursos para el sostén propio.... Debemos preparar de tal manera a los jóvenes que se deleiten en el cultivo del suelo.”⁹

La provisión adecuada para el trabajo práctico, incluyendo la agricultura, es tan importante en la educación que el Señor dice: “Algunos no aprecian el valor del trabajo agrícola. Estos no debieran estar a cargo de formular planes para nuestras escuelas; pues detendrían cualquier avance en las direcciones debidas.”¹⁰

Oficios

“Para alcanzar un carácter fuerte y bien equilibrado, deben ejercitarse y desarrollarse nuestras fuerzas, tanto mentales como corporales.... Cada uno debe adquirir el conocimiento de algún ramo del trabajo

Puesto que el plan de Dios implica educar completamente a la persona en cuerpo, mente y espíritu, nuestra primera prioridad debe ser mantener la fidelidad en seguir sus instrucciones.

manual, por el cual, en caso de necesidad, podrá ganarse la vida.”¹¹

A veces podemos ser tentados a ver el trabajo manual como algo que hay que evitar si es posible. Sin embargo, se nos dice que incluso “aunque hubiese seguridad de que uno no habría de depender del trabajo manual para mantenerse, debiera sin embargo aprender a trabajar.”¹² “Si los colegios estuvieran establecidos sobre el plan que hemos mencionado, no habría ahora tantas mentes desequilibradas.”¹³

Tristemente, el adiestramiento físico es a menudo descuidado en la educación de nuestros jóvenes. “La constante aplicación al estudio, como actualmente son dirigidos los colegios, está inhabilitando a los jóvenes para la vida práctica. La mente humana necesita acción. Si no es activa en la dirección correcta, lo será en la errónea.”¹⁴

“A fin de preservar el equilibrio de la mente, debieran unirse el trabajo y el estudio en los colegios.... Y cada día una porción del tiempo necesitaría estar dedicada al trabajo, para que las facultades físicas y mentales pudieran ejercitarse por igual.”¹⁵ Las instituciones que siguieron este consejo generalmente dedicaban la mitad del día al trabajo físico.

Ciertamente, serán vistos los beneficios al asignar tiempo para el trabajo físico. “Siguiendo este plan, los estudiantes obtendrán elasticidad de espíritu y fuerza de pensamiento, y en un momento dado pueden lograr más labor mental que la que obtendrían solamente por el estudio.”¹⁶

Agudeza mental

La llegada del motor de búsqueda de internet ha introducido un problema en la sociedad moderna. La gente se está acostumbrando ahora a la idea que en cualquier momento que necesita saber algo, sólo tiene que ingresar algunas palabras en un buscador, y tendrá respuestas inmediatas. Sin embargo, esto afecta negativamente nuestras mentes. Como sabemos que tenemos la información disponible prácticamente al instante, podemos llegar a ser menos propensos a recordar, y menos probablemente nos dediquemos a una investigación minuciosa de un tema determinado.

Un grupo de investigadores lo expresó así: “La llegada de la ‘era de la información’ ha creado una generación de personas que creen saber más que nunca antes—cuando su dependencia de internet significa que conocen cada vez menos sobre el mundo que les rodea.”¹⁷

Por otra parte, los temas espirituales requieren diligencia y un compromiso de estudiar seriamente. A medida que estudiamos debemos cimentar el conocimiento paso a paso, mediante una investigación dedicada y con oración. “Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10).

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33). “Las percepciones claras y exactas de la verdad no serán nunca la recompensa de la indolencia.... No podemos esperar obtener un conocimiento espiritual sin un trabajo activo.... Es esencial para los viejos y los jóvenes no solamente leer la Palabra de Dios, sino estudiarla con fervor y consagración, orando e investigando para hallar la verdad como tesoro escondido.”¹⁸

El estudio de la Biblia no es simplemente búsqueda de información. “La mente se agrandará si fuere empleada en descubrir la relación de los temas de la Biblia, comparando escritura con escritura y las cosas espirituales con lo espiritual.”¹⁹ Al buscar respuestas, se debe volver a “cablear” el cerebro—realizando nuevas conexiones y fortaleciendo el poder mental.

Una joven a quien tuve el privilegio de dar estudios bíblicos tuvo una experiencia excepcional que ilustra esto. Ella no había terminado la escuela secundaria y debía estudiar para un examen de equivalencia, que ya había reprobado una vez. Mientras tanto comenzamos a realizar estudios bíblicos, y ella comenzó a estudiar la palabra de Dios por sí misma. Algunos meses después de que esto comenzó, recibió una oportunidad inesperada de hacer el examen de equivalencia de escuela secundaria. Sin posibilidad alguna de prepararse,

fue y realizó aquel examen. Cuando recibió sus resultados vino a mí muy emocionada, para decirme que había aprobado con una alta puntuación. Ella creía firmemente que fueron los beneficios del estudio de la Biblia lo que había fortalecido su poder mental.

La educación completa incluirá un diligente aprendizaje, perseverancia y disciplina mental. Estas cualidades son necesarias para el éxito en la vida, y el estudio de la Biblia ayuda en su desarrollo. “El estudio de la Biblia es superior a cualquier otro para fortalecer el intelecto. ¡Qué campos de pensamiento puede explorar la juventud en la Palabra de Dios! La mente puede ir cada vez más hondo en sus investigaciones, acumulando fuerza en cada esfuerzo que hace por comprender la verdad, y no obstante le espera más allá una infinidad.”²⁰

Vigor espiritual

El estudio de las Escrituras también trae beneficios más profundos. Una inversión en llenar la mente con la palabra de Dios trae vigor moral al alma. El salmista dijo: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11). Al esconder la palabra de Dios en nuestro corazón, cambia nuestra naturaleza, de modo que somos cada vez menos susceptibles a la tentación. “Un conocimiento familiar de las Escrituras aguza la facultad del discernimiento, y fortalece el alma contra los ataques de Satanás.”²¹ Por lo tanto, un conocimiento profundo e íntimo de la Biblia es una parte esencial de una educación completa, tanto por sus beneficios mentales como morales.

A menudo consideramos que la educación es introducir información en la mente. Pero es esencial profundizar más que esto. “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (Salmo 51:6). “La ley [moral] es una expresión del pensamiento de Dios: cuando se recibe en Cristo, llega a ser nuestro pensamiento. Nos eleva por encima del poder de los deseos y tendencias naturales, por encima de las tentaciones que inducen a pecar.”²² “La Palabra [de Dios] destruye la naturaleza terrenal y natural e imparte nueva vida en



Cristo Jesús.... Por el factor transformador de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; viene a ser una nueva criatura.”²³

“Al darnos el privilegio de estudiar su Palabra, el Señor ha puesto delante de nosotros un rico banquete.... Al comer su Palabra, aumenta nuestra fuerza espiritual, crecemos en la gracia y el conocimiento de la verdad.”²⁴ Esta obra está íntimamente relacionada con el mensaje de los últimos días, cuando el pueblo de Dios está siendo sellado, “un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles.”²⁵

A medida que comprendemos el amor de Cristo, “le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Cuando llegamos a “conocer el amor de Cristo” podemos ser “llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:19). “El amor, base de la creación y de la redención, es el fundamento de la verdadera educación.... La abnegación es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, adquiere toda facultad nuestra su desarrollo máximo.”²⁶

El enfoque espiritual de la educación tiene objetivos más altos de lo que podemos comprender plenamente ahora mismo. “El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento

humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios.”²⁷

Como obra espiritual, la educación continuará más allá del mundo presente. “La educación comenzada aquí no se completará en el curso de esta vida; proseguirá a través de la eternidad, siempre progresando, nunca completándose.”²⁸

Llegando a la meta

Hoy estamos desesperadamente necesitados de jóvenes enérgicos que “no se vendan ni se compren,” que “sean sinceros y honrados,” que “no teman dar al pecado el nombre que le corresponde,” cuya “conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo,” y que “se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.”²⁹

Pero, ¿cómo se desarrollará esta clase de carácter? “No es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Un carácter noble es el resultado de la autodisciplina, de la sujeción de la naturaleza baja a la superior, de la entrega del yo al servicio de amor a Dios y al hombre.”³⁰

Vivimos ahora a más de cien años de los acontecimientos que dieron origen al Movimiento de Reforma. Al reflexionar sobre este hecho, debemos preguntarnos: ¿Qué hemos hecho para apresurar la venida de nuestro Señor? ¿Qué podemos hacer ahora para redimir el tiempo? Nos llega la respuesta: “Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, icuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin —el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado!”³¹

El mundo actual clama por una “gran obra de reforma y sólo mediante la gracia de Cristo podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual.”³² Por lo tanto, en este momento, “como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si dejamos de entender esto, nunca tendremos un lugar en el Reino de Dios. ‘Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has

enviado’ (Juan 17:3). Si este es el costo del cielo, ¿no se llevará a cabo nuestra educación en esta dirección?”³³

La obra que tenemos ante nosotros es buscar una completa educación física, mental y espiritual—para nosotros y para nuestros niños y jóvenes. “Antes de que podamos llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países, primero debemos romper todo yugo. Debemos entrar en la línea de la verdadera educación, caminando en la sabiduría de Dios, y no en la sabiduría del mundo. Dios requiere mensajeros que sean verdaderos reformadores. Debemos educar, educar, a fin de preparar un pueblo que comprenda el mensaje, y que luego lo dé al mundo.”³⁴ R

Referencias

- ¹ *La Educación*, pág. 15.
- ² *Ídem.*, pág. 13.
- ³ *Patriarcas y Profetas*, pág. 645.
- ⁴ Coe, Dawn P., et al., *Effect of physical education and activity levels on academic achievement in children. Medicine and Science in Sports and Exercise* 38.8 (2006): 1515.
- ⁵ *La Educación*, pág. 20.
- ⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 183.
- ⁷ Aric Sigman, *Practically Minded: The benefits and mechanisms associated with a craft-based curriculum*, a report commissioned by the Ruskin Mill Educational Trust, 2008.
- ⁸ *La Educación*, pág. 220.
- ⁹ *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, pág. 295.
- ¹⁰ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, p. 182.
- ¹¹ *Patriarcas y Profetas*, págs. 650, 651.
- ¹² *Ídem.*
- ¹³ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, pág. 171.
- ¹⁴ *Ídem.*
- ¹⁵ *Ídem.*
- ¹⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 184.
- ¹⁷ Daniel M. Wegner and Adrian F. Ward, *How Google Is Changing Your Brain, The Scientific American*, December 2013.
- ¹⁸ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 82, 83.
- ¹⁹ *Mensajes para los Jóvenes*, pág. 260.
- ²⁰ *Ídem.*, pág. 251.
- ²¹ *Ídem.*, pág. 395.
- ²² *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 274.
- ²³ *Ídem.*, pág. 355.
- ²⁴ *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, pág. 199.
- ²⁵ *Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. de White]*, tomo 4, pág. 1183.
- ²⁶ *La Educación*, pág. 16.
- ²⁷ *Ídem.*, pág. 18.
- ²⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, pág. 343.
- ²⁹ *La Educación*, pág. 57.
- ³⁰ *Ídem.*
- ³¹ *Ídem.*, pág. 271.
- ³² *El Ministerio de Curación*, pág. 102.
- ³³ *The Christian Educator*, 1 de agosto de 1897.
- ³⁴ *The Review and Herald*, 6 de febrero de 1908.

Una compilación de la Biblia y el Espíritu de Profecía, con comentarios de D. Sureshkumar



Volviendo el Corazón de los Padres hacia los Hijos

Un cuadro de tranquilidad doméstica

El salmista declara: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta” (Salmo 127:3–5).

Al comprender que los hijos son la herencia del Señor, se nos recuerda aquí que nuestros hijos no son nuestra propiedad. Debemos recordar siempre que pertenecen a Dios. Así como las flechas, ellos necesitan una dirección clara. ¡Qué infortunio puede ocurrir cuando una flecha no tiene un objetivo adecuado! Por lo tanto, es nuestra solemne responsabilidad dirigir a nuestros hijos en la senda de Dios.

Otra bendición es también pronunciada por el salmista: “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos.... Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (Salmo 128:1, 3). Agradecido debería estar el hombre cuya esposa se deleita en sujetarse a él como una tierna vid. ¡Tal señal de amor significa que él, en el temor y la gracia del Señor, ha sido capaz de ganar su confianza hasta ese punto! Sin embargo, aquí sus hijos no son representados como vides; se reúnen como pequeñas plantas separadas por derecho propio, con esperanza y un futuro claramente propios. Cuán significativo es que son plantas de “olivo”, que llevan en su interior la savia del olivo simbólico del Espíritu Santo (Zacarías 4:11–14), hecho posible por las oraciones y dedicados esfuerzos de estos padres consagrados.

¿Dónde estamos ahora en la historia?

La escena anterior es hermosa en verdad, aunque lamentablemente es muy poco hallada hoy en día. Debemos afrontar directamente la existencia de la realidad actual en la mayor parte de la sociedad moderna de hoy:

“Hay generación que maldice a su padre y a su madre no bendice. Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son altivos y cuyos párpados están levantados en alto. Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres. La sanguiuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡Dame!” (Proverbios 30:11–15).

Sin embargo, por la gracia de Dios, incluso ante toda esta confusión, hay todavía un maravilloso mensaje de esperanza para ser dado:

“El profeta Malaquías declara: ‘He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres’ (Malaquías 4:5, 6). Aquí el profeta describe el carácter de la tarea. Aquellos que tienen que preparar el camino para la segunda venida de Cristo están representados por el fiel Elías, así como Juan vino en el espíritu de Elías para preparar el camino para el primer advenimiento de Cristo. Debe debatirse el gran tema de la reforma y la mente del público tiene que ser despertada.”¹

En el libro de Malaquías encontramos una profecía muy conocida, un noble esfuerzo. ¡Cuántos hoy han anhelado ver a hijos nobles y obedientes en una generación tristemente caracterizada por una época cuando “en los postremos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:1–4)!

Parece imposible. ¿Cómo ha podido ocurrir esto?

Viviendo por la “Regla de oro”

La mayoría de nosotros estaría de acuerdo en que las reglas del hogar son absolutamente esenciales en el gobierno eficaz de un ambiente hogareño feliz y pacífico. Sin embargo, la “regla” más importante de autoridad que los padres deberían ejercer continuamente a favor de los más jóvenes confiados a su cuidado especial, es la famosa “Regla de oro.” El Señor da una orden eterna, registrada más de una vez en las Escrituras: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lucas 6:31). “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced

vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).

Hay muchos naufragos humanos en este triste mundo, muchas almas frustradas que sufren agudos obstáculos en su vida adulta, a menudo debido a una carencia de formación diligente desde su juventud. Quizás se les permitió hacer lo que quisieron cuando eran niños—e inevitablemente más tarde deben afrontar un duro despertar a la edad adulta, cuando se dan cuenta que el resto del mundo no se inclina y satisface sus caprichos.

¿Por qué sucede esto?

“Algunos niños piensan que por ser ya mayorcitos es la cosa más natural que se los deje hacer su propia voluntad y que sus padres se sometan a sus deseos. Ellos esperan que sus padres los sirvan. Las restricciones los impacientan, y cuando ya tienen bastante edad para ayudar a sus padres, no llevan las cargas que debieran llevar. Se les ha eximido de las responsabilidades, y se vuelven inútiles para el hogar y para cualquier ambiente. No tienen poder de resistencia. Los padres han llevado las cargas, y los han dejado crecer ociosos, sin hábitos de orden, laboriosidad ni economía. No se los ha habituado a la abnegación, sino que se los ha mimado y echado a perder. Sus apetitos han sido fomentados; y llegan a la edad adulta con la salud debilitada. Sus modales y comportamiento no son agradables. Son desdichados ellos mismos, y hacen desdichados a cuantos los rodean. Y mientras los hijos son aún niños, mientras necesitan ser disciplinados, se les deja salir en grupos y buscar la sociedad de los jóvenes, y unos ejercen una influencia corruptora sobre otros.

“La maldición de Dios descansará seguramente sobre los padres infieles.

No sólo están ellos plantando espinas que los habrán de herir aquí, sino que deberán arrostrar su propia responsabilidad cuando se abra el juicio. Muchos hijos se levantarán en el juicio y condenarán a sus padres porque no los reprendieron, y los harán responsables de su destrucción. La falsa simpatía y el amor ciego de los padres los impulsa a excusar y a no corregir las faltas de sus hijos, y como consecuencia éstos se pierden, y la sangre de sus almas recaerá sobre los padres infieles.

“Los niños que son así criados sin disciplina, tienen que aprenderlo todo cuando profesan seguir a Cristo. Toda su experiencia religiosa queda afectada por la crianza que han recibido en su niñez. Muchas veces aparece el mismo carácter voluntarioso, la misma falta de abnegación, la misma impaciencia bajo los reproches, el mismo amor propio y mala voluntad para aceptar los consejos ajenos, o para recibir la influencia de los juicios ajenos, la misma indolencia, el mismo espíritu de rehuir las cargas y de negarse a llevar responsabilidades. Todo esto se ve en su relación con la iglesia. Para los tales es posible vencer; pero ¡cuán dura es la lucha que les aguarda y cuán severo el conflicto! ¡Cuán duro es pasar por el curso de disciplina cabal necesario para alcanzar la elevación del carácter cristiano! Sin embargo, si llegan a vencer al fin, les será permitido ver, antes de ser trasladados, cuánto se acercaron al precipicio de la destrucción eterna, por haberles faltado la debida preparación en la juventud, por no haber aprendido a someterse en la niñez.”²

De este modo, vemos aquí las amargas consecuencias de no aprender la sumisión en los años de la infancia. Sin embargo, como padres deberíamos preguntarnos: ¿Es necesario que la formación de nuestros hijos sea lle-

Al comprender que los hijos son la herencia del Señor, se nos recuerda aquí que nuestros hijos no son nuestra propiedad.

vada a cabo mediante medidas duras y bruscas? La respuesta se encuentra en la regla de oro: Si fueras el pequeño niño que está siendo educado, ¿qué preferirías? Probablemente anhelarías un equilibrio perfectamente combinado de justicia y misericordia:

Una justicia solemne y razonable que te prepare para ser responsable, cultivando un maduro dominio propio a fin de estar capacitado para ejercer justa virtud en todos los aspectos de la vida.

También querrías que esta educación esté unida a una tierna y sensible misericordia, de modo que pudieras florecer deliciosamente y prosperar como un producto del amor—un individuo abnegado que responde al amor vibrante y vigilante de sus fieles padres. Una relación tan hermosa refleja adecuadamente los radiantes rayos que emanan de nuestro propio Padre celestial: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

El secreto del éxito

Mi padre me explicó cierta vez un proceso de 3 pasos fundamentales en la formación del niño. Consiste en una receta simple pero profunda:

- Palabras amables.
- Miradas cariñosas.
- Toque gentil.

Las palabras son siempre amables porque están cuidadosamente elegidas y sazonadas con sal (Colosenses 4:6) para ministrar gracia a los oyentes. Las miradas y las expresiones del rostro transmiten amor porque nuestra propia gratitud a Dios por nuestros hijos es siempre una parte intrínseca del vínculo familiar. El contacto puede variar en niveles de delicadeza, pero este también siempre abunda en ese precioso elemento de entrañable y abnegado amor.

Recordando también que una vez hemos sido hijos, los padres deben entender que los hijos no responden favorablemente cuando son provocados a ira, porque esto los desalienta (Colosenses 3:21). Todo lo que les expresemos debe ser hecho con

amor, y nuestras palabras deben ser consecuentemente sostenidas por la acción porque los hijos también tienen su propia responsabilidad: También se exige solemnemente que ellos obedezcan a sus padres “en todo: porque esto agrada al Señor” (versículo 20). ¿Por qué no hacerlo más fácil, más convincente, y más agradable, a fin de que ellos estén en una posición de obedecer alegremente?

Comience pronto el proceso:

“La madre no debería permitir que el niño la aventaje ni una sola vez. A fin de mantener su autoridad, no es necesario recurrir a medidas duras; una mano firme y constante y una bondad que convence al niño de vuestro amor, cumplirán este propósito. Pero si se permite que el egoísmo, la ira y la obstinación se posesionen del niño durante los tres primeros años de su vida, resultará muy difícil someterlo a una disciplina conveniente. Su genio se ha tornado displicente; se complace en hacer su propia voluntad; el control paternal le resulta desagradable. Estas tendencias negativas se desarrollan con el crecimiento del niño, hasta que, en la adultez, el egoísmo supremo y la falta de dominio propio lo colocan a merced de los males desenfrenados de nuestra sociedad. “Nunca debe permitírseles [a los niños] que manifiesten falta de respeto hacia sus padres. Nunca la terquedad se debe dejar sin reprensión. El futuro bienestar del niño requiere una disciplina bondadosa, amante, pero firme.”³

Para que esto suceda, debemos recordar que no se obtiene “la obediencia amenazando o reprendiendo. Muchos padres aún tienen que aprender que no obtendrán ningún bien con sus arrebatos de reprensión. Muchos no consideran que es necesario hablar bondadosamente a los niños. No recuerdan que estos pequeños han sido comprados con precio y son la posesión adquirida del Señor Jesús.”⁴

“No es correcto que los padres mimen y echen a perder a sus hijos; ni tampoco es correcto que los maltraten. Una conducta firme, decidida y recta producirá los mejores resultados.”⁵

“Cuando he llamado la atención de las madres por los hábitos erróneos que ellas fomentaban en sus pequeños, algunas han escuchado con indiferencia, mientras otras han dicho, con una sonrisa: ‘No puedo soportar la idea de hacer enojar a mis hijos. Ya mejorarán con la edad. Entonces se avergonzarán de estos arrebatos de furia. No es bueno ser demasiado estricto con los pequeños. Ellos superarán su inclinación a decir mentiras, entrometerse, ser indolentes y egoístas.’

“Es realmente una forma muy fácil de desentenderse del tema, pero de una manera que **no** está en armonía con la voluntad de Dios. Si un campo queda sin cultivar, es seguro que aparecerá una cosecha de malezas. Así ocurre con los niños. Si el terreno del corazón queda sin cultivar, Satanás siembra sus semillas de odio y enojo, egoísmo y orgullo, que crecen rápidamente para producir una cosecha que los padres recogen con amargo remordimiento. Demasiado tarde ven su terrible error. El mal que han hecho nunca puede ser completamente deshecho. Incluso si el niño, mediante un cuidado paciente e incansable, es finalmente ganado para el Salvador, su carácter llevará siempre las marcas de la siembra de la semilla satánica.

“Los niños dejados por su cuenta crecen egoístas, exigentes, antipáticos. Incapaces de disfrutar de su propia sociedad o la sociedad de otros, sus vidas están llenas de descontento.”⁶

¿Cuán pronto puede comenzar la sana disciplina—y cómo se la promueve?

La madre puede restringir y controlar sus deseos durante la fase prenatal y mantener sus propias decisiones sujetas al control de la razón. Luego, después del nacimiento:

“Los pequeños, antes de un año de edad, escuchan y entienden lo que se habla con referencia a ellos mismos, y saben hasta qué punto se les permite hacer su voluntad. Madres, deberíais enseñar a vuestros hijos para que cedan a vuestros deseos....

“La influencia de la madre es una influencia incesante; y si siempre está del lado de lo correcto, los caracteres de sus hijos testificarán de su seriedad

y valor moral. Su sonrisa, su estímulo, puede ser una fuerza inspiradora. Puede llevar la luz del sol al corazón de su hijo mediante una palabra de amor, una sonrisa de aprobación.”⁷

¿Cuánto tiempo dura la disciplina?

“Disciplina” viene de la misma palabra que “discípulo”, un alumno o aprendiz. La disciplina cristiana implica que los padres guíen a sus hijos como aprendices de Cristo, preparándolos para la eternidad. El Señor no busca a robots que lo sigan ciegamente, ni tampoco a niños consentidos y obstinados que corromperían su reino. Dios está preparando un pueblo semejante a Cristo para servirle voluntariamente por amor, no por temor—y está buscando un servicio genuino y sincero, no una mera apariencia externa. La pureza de corazón en el interior debe fomentar la rectitud que brilla desde adentro. El plan del Señor es que “sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio” (Salmo 144:12).

El ejemplo siempre hablará más alto que las palabras. Nuestra juventud imitará más de cerca lo que somos y lo que hacemos que cualquier cosa que podamos profesar. Por lo tanto, quizás la mayor influencia para mejorar nuestros esfuerzos de educación de los niños será para elevar el nivel de nuestra propia consagración a Dios. Predíqueles siempre el evangelio y, si es necesario, use palabras.

El Señor nos dice: “Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes” (Deuteronomio 11:18, 19).

Entonces, mantengamos la palabra de Dios siempre delante de nosotros como nuestra propia senda de vida y compartámosla naturalmente con nuestros hijos como una guía práctica en la vida cotidiana.

El ejemplo siempre hablará más alto que las palabras. Nuestra juventud imitará más de cerca lo que somos y lo que hacemos que cualquier cosa que podamos profesar. Por lo tanto, quizás la mayor influencia para mejorar nuestros esfuerzos de educación de los niños será para elevar el nivel de nuestra propia consagración a Dios.

La bondad retornará

“Si todas las familias que profesan ser hijos de Dios fueran realmente lo que profesan ser, qué felicidad existiría en el hogar. Cristo sería representado en la vida hogareña, y padres e hijos le representarían en la iglesia.

“Dios requiere que los hijos cuiden de sus padres cuando estos no pueden cuidar de sí mismos. Hay un registro mantenido en los libros del cielo sobre el crimen de descuidar a los padres. Algunos hijos pueden dar a sus padres una casa, pero les niegan el amor, la ternura y la compasión, y privan a sus padres y madres de aquello que haría más larga su vejez. Mientras que su padre y madre vivan, deberían trabajar constantemente para traer la alegría y la luz del sol a sus vidas. Así allanan su recorrido al sepulcro. Esta conducta hacia los padres le recomendaría ante el mundo y ante el cielo, como un hijo que obedece los preceptos divinos.

“Los hijos deben recordar que sus padres ancianos tienen, como mucho, poca alegría y bienestar, y no deben por negligencia e indiferencia acumular tristeza sobre tristeza en los corazones de sus padres. Que los hijos persigan un curso despiadado no es sólo un terrible dolor para el anciano padre y madre, sino que trae dolor al cielo, ya que tales hijos son registrados como violadores de los mandamientos de Dios. Aquellos que no respetan y aman a sus padres nunca mostrarán reverencia al Dios del cielo, nunca serán juzgados dignos de un lugar en la nueva tierra.”⁸

Conclusión

En resumen, debemos recordar siempre que “los padres se encargan de los intereses presentes y eternos de sus hijos. Deben mantener las riendas del gobierno y conducir sus hogares para el honor de Dios. La ley de Dios debe ser su norma, y el amor debe gobernar en todas las cosas.”⁹

Efectivamente, la degradación obrada en las familias humanas por la maldición del pecado puede ser borrada aún por el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. El Señor tiene un plan para nosotros—una esperanza y un futuro, para obtener una maravillosa experiencia alcanzable a través de su gracia. Nuestros preciosos hijos no tienen por qué caer como presa inquieta del enemigo. Pero la verdad es que esta obra de reforma debe comenzar primero con nosotros, no con ellos—y probablemente ellos serán atraídos para responder a su vez. De modo que, ireдимos el tiempo y comencemos el proceso nuevamente!

“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos” (Isaías 54:13). *R*

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, pág. 72.

² Ídem., tomo 1, págs. 200–201.

³ *Conducción del Niño*, pág. 77.

⁴ Ídem., pág. 72.

⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 308.

⁶ *The Review and Herald*, 24 de enero de 1907.

[Énfasis añadido.]

⁷ *The Signs of the Times*, 16 de marzo de 1891.

⁸ *Manuscript Releases*, tomo 13, págs. 84, 85.

⁹ *The Signs of the Times*, 16 de marzo de 1891.

Una compilación de la Biblia y el Espíritu de
Profecía, con comentarios de M. Stroia



La Meta Suprema: Buscando la Excelencia

*“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente”
(1 Corintios 12:31).*

Un cuadro sombrío

La población total en el planeta Tierra se estima actualmente en más de 7 mil millones de habitantes, la mayor parte de los cuales vive sólo porque están aquí—sin tener una explicación clara por la razón de su existencia, ni ningún fin importante y definido en la vida. Otra categoría bastante grande ha heredado o ha adoptado varias clases de explicaciones cuestionables, imaginando que saben por qué están aquí, mientras, en realidad, tan solo

son pobres víctimas de ideologías engañosas que prometen mucho, pero no ofrecen respuestas satisfactorias.

Ignorante del verdadero propósito de su existencia, la gente tiene la tendencia de concentrarse en objetivos a corto plazo, tratando de hacer su limitado tiempo aquí en la tierra tan agradable y comfortable como sea posible. No obstante, pocos tienen éxito incluso en este esfuerzo temporal. La mayoría deja de obtener su logro en este mundo y de llegar a la vida eterna.

Según la Biblia, la humanidad fue creada perfecta en todos los sentidos y con la maravillosa perspectiva de ser absolutamente feliz por la eternidad. Sin embargo, debido al pecado, esta perfección inicial de todos los componentes—cuerpo, intelecto y afectos—comenzó a

deteriorarse a un ritmo alarmante, por lo que no pasó mucho tiempo para que la maldad de la humanidad se hiciera casi universal, hasta que finalmente “se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Génesis 6:6).

No fue sólo la conducta exterior la que se corrompió. En la mayoría de los casos, los mismos pensamientos y sentimientos fueron muy lejos más allá de los límites de la decencia, de forma que no había nada más que respondiera a las exhortaciones del Espíritu Santo: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que **todo diseño de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal**” (versículo 5, énfasis añadido).

Abandonando la lealtad al Creador, la humanidad emprendió amistad con el enemigo de las almas—y, bajo su influencia, se hizo tan corrupta hasta que toda semejanza con Dios fue borrada y la raza humana comenzó a reflejar la imagen del enemigo. El pecado ya no era “un accidente” o “un error,” sino que se convirtió en el componente predominante de la forma de vida humana: “Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia **para cometer con aidez toda clase de impureza**” (Efesios 4:19, énfasis añadido).

Siguiendo al archienañador, el valor humano disminuyó dramáticamente, llevando diariamente a la raza más cerca del valor cero—un valor que significaba que ya no había nada bueno en la humanidad, al igual que los habitantes antediluvianos en los tiempos de Noé o los antiguos cananeos que fueron considerados “maduros” para la destrucción.

Como la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), la humanidad, a través de sus malas decisiones, estaba condenada a vivir una vida de insatisfacción en la tierra, para siempre sedienta sin poder obtener jamás una satisfacción duradera y de largo plazo. Esta clase de vida terminaría finalmente en una muerte sin esperanza y desesperada, que pondría un trágico fin a una vida de pecado deliberadamente elegida y sin ningún logro, lo cual no sería ya de mucho beneficio.

Esperanza en el horizonte

Dios, siendo la misma esencia del amor, no podía recostarse y ver cómo la humanidad—la corona de su creación terrenal—se dirigía hacia la ruina completa, sin brindar una posibilidad de escapar de tal destino. Por lo tanto, en su infinita bondad y misericordia, como un Padre cariñoso, proporcionó una salida a esta situación desesperada al costo infinito de la vida de su Hijo unigénito, concediendo a la raza humana la oportunidad de ser restaurada a su perfección original a través del plan de la salvación.

Esto es realmente de lo que habla el mensaje de las Escrituras—la inestimablemente preciosa oportunidad de salvación y restauración que nos fue

concedida mediante el sacrificio de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

“El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana.... **El propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: La elevación del hombre, el poder de Dios, ‘que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo’** (1 Corintios 15:57).”¹

Mediante el sacrificio expiatorio de Cristo, los seres humanos no sólo son perdonados de los pecados y las transgresiones del pasado, sino que son cambiados de un estado de decadencia física, intelectual y moral a la semejanza de Dios, porque “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, **y limpiarnos de toda maldad**” (1 Juan 1:9, énfasis añadido).

Esta es la última oportunidad de nuestra vida—y ya que nos ha sido provista a un costo más allá de todo cálculo, tenemos una enorme responsabilidad en cuanto al modo en que la tratamos. Podríamos simplemente ignorarla, o podríamos hacer el mejor uso de ella, alcanzando así niveles cada vez más altos de perfección a través del poder y dirección del Espíritu de Dios: “**Nuestro primer deber con Dios y nuestros semejantes es el desarrollo de nosotros mismos. Cada facultad con la cual nos ha dotado Dios debería cultivarse hasta el grado más alto de perfección, a fin de ser capaces de hacer la mayor cantidad de bien posible. Para purificar y refinar nuestros caracteres, necesitamos la gracia dada por Cristo que nos capacitará para ver y corregir nuestras deficiencias y aprovechar los rasgos excelentes de nuestros caracteres.**”²

Esta obra de purificación, realizada por el Espíritu Santo, no es una mera obra superficial. En cambio, entra en la base misma de la naturaleza humana, la esencia de nuestro ser, transformando no solamente algunos aspectos de nuestra apariencia y conducta externa, sino afectando completamente nuestro entendi-

miento, percepciones y sentimientos. Según dijo Jesús a Nicodemo en su notable conversación en la noche, a fin de ser genuino, este cambio no puede ser nada menos que un nuevo nacimiento. Cristo explicó: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Este nuevo nacimiento implica un cambio profundo de nuestro carácter e identidad, de modo que terminamos siendo personas totalmente diferentes, siendo restaurados para llevar la semejanza de Dios: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, **y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad**” (Efesios 4:22–24, énfasis añadido).

Cooperando con el proceso de nacimiento celestial

¿Qué aspectos de la vida están involucrados en el plan divino de transformarnos, y hasta dónde debemos llegar? Mediante la gracia dada por Jesucristo, los hijos de Dios deben ser enriquecidos progresivamente en absolutamente todos los aspectos de su existencia, **creciendo “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”** (versículo 15, énfasis añadido) “en toda palabra, y en toda ciencia;... **de tal manera que nada os falta en ningún don**” (1 Corintios 1:4–7, énfasis añadido) y “**sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra**” (2 Timoteo 3:17, énfasis añadido).

No hay aspecto de la vida, ningún campo de nuestra existencia, que debería ser excluido de este proceso de completa transformación: “[Se cita Proverbios 4:7; 15:2.] **La verdadera educación imparte esa sabiduría. Enseña el mejor empleo que se puede dar no sólo a uno sino a todos nuestros conocimientos y facultades. De ese modo abarca toda la gama de nuestras obligaciones hacia nosotros mismos, hacia el mundo y hacia Dios.**”³

Este proceso, también conocido como santificación, conducirá finalmente al estado de santidad o perfección

dada por Dios en todas las cosas, lo que constituye nuestra preparación para el cielo: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.... **Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna**” (Romanos 6:17, 18, 22, énfasis añadido).

“La verdadera santificación significa amor perfecto, obediencia perfecta y conformidad perfecta a la voluntad de Dios. Somos santificados por Dios mediante la obediencia a la verdad. Nuestra conciencia debe ser purificada de las obras de muerte sirviendo al Dios viviente. Todavía no somos perfectos; pero es nuestro privilegio separarnos de los lazos del yo y del pecado y avanzar hacia la perfección. **Grandes posibilidades, altos y santos fines están al alcance de todos.**”⁴

Estos santos frutos aumentan el valor del creyente más allá de cualquier imaginación humana, perfeccionando un completo carácter cristiano, haciendo aquella persona más atractiva y digna de amor en esta vida, y perfectamente adecuada para la gloriosa vida por venir:

“El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, lo puro y lo noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra.”⁵

“Nunca degrada la religión de Cristo al que la recibe. Nunca lo hace tosco o grosero, descortés, apasionado o de duro corazón ni orgulloso. Por el contrario, refina el gusto, santifica el juicio, purifica

“Grandes posibilidades, altos y santos fines están al alcance de todos.”

y ennoblece los pensamientos, poniéndolos en sujeción a Jesucristo.

“El ideal de Dios para sus hijos es más elevado que cuanto pueda alcanzar el pensamiento humano más sublime. El Dios vivo ha dado en su santa ley un trasunto de su carácter...”

“El ideal del carácter cristiano es la semejanza con Cristo. Se abre delante de nosotros una senda de progreso continuo. Tenemos un objeto que alcanzar, una norma que cumplir, que incluye todo lo bueno, puro, noble y elevado. Debemos esforzarnos de continuo y progresar constantemente hacia adelante y hacia arriba, hacia la perfección del carácter.”⁶

El Señor nos asegura: “Yo honraré a los que me honran” (1 Samuel 2:30). La historia de Daniel y sus tres amigos probados por el rey y hallados diez veces más capaces que todos sus compañeros es sólo uno de los muchos ejemplos que revelan que una fidelidad inquebrantable, especialmente bajo una prueba severa, a menudo es honrada aun en esta vida (Daniel 1:19, 20; 2:48, 49).

Si debiéramos considerar la vida de otros grandes hombres de fe, como José, Moisés o David, podríamos reconocer el mismo modelo en todas partes: Dios tomó a cada uno de ellos y los llevó progresivamente a la perfección del carácter, mostrándoles sus puntos débiles, conduciéndolos a través de pruebas, y ayudándoles a vencer y crecer hasta “un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). En muchos casos, incluso su posición social cambió dramáticamente, reflejando el reconocimiento divino de su fidelidad, así como su deseo de ser cambiado por Dios de acuerdo a su voluntad.

Puesto que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8), tiene un modo similar de tratar con la gente a través del tiempo. Hoy

en día, está tan dispuesto a llevar a sus fieles a las cumbres más elevadas de la conquista espiritual como lo hizo en el pasado. Sin embargo, Cristo no realizará este acto como una intervención arbitraria en la vida de nadie. Él cambia a una persona para mejor sólo en la medida en que la misma está dispuesta a dar la bienvenida al Espíritu Santo para que tome el control a fin de cambiar su vida hacia la perfección:

“El Señor no hace nada sin nuestra colaboración.”⁷ Dios sólo puede aceptar una obediencia voluntaria y alegre; es contra su naturaleza y carácter tratar de obligarnos a algo—ni siquiera a la obediencia. Por lo tanto, cada paso en el progreso requiere nuestra aceptación y cooperación. El Señor no puede avanzar en el proceso de cambio más rápido de lo que nosotros estamos listos y dispuestos a aceptar.

“Todos somos deudores de Dios. Él tiene sobre nosotros derechos que no podemos satisfacer sin entregarnos en sacrificio pleno y de buen grado. **Exige nuestra obediencia pronta y voluntaria, y no aceptará nada que no llegue a esto.**”⁸

La sumisión al proceso de cambio no siempre es fácil o cómoda, pero definitivamente vale la pena aceptar, porque es la condición en la cual nosotros, como pecadores, podemos escapar de nuestro destino y ser dotados de un valor incomparablemente más alto que cualquier valor material en el universo: “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, **después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione**, afirme, fortalezca y establezca” (1 Pedro 5:10, énfasis añadido).

Una vida disciplinada

El apóstol Pablo compara la vida cristiana con el entrenamiento de los atletas profesionales que llevan una

vida muy disciplinada, gobernada por todo tipo de reglas y restricciones a fin de aumentar su rendimiento físico y desarrollar la aptitud para obtener cierta clase de logro—una corona que finalmente se marchitará. A esto dedican sus vidas, como si vivieran con este único objetivo. “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible” (1 Corintios 9:25).

“Era este propósito único de ganar la carrera de la vida eterna, lo que Pablo anhelaba ver revelado en las vidas de los creyentes corintios. Sabía que a fin de alcanzar el ideal de Cristo para con ellos, tenían por delante una lucha de toda la vida, que no tendría tregua. Les pedía que lucharan lealmente, día tras día, en busca de piedad y excelencia moral. Les rogaba que pusieran a un lado todo peso y se esforzaran hacia el blanco de la perfección en Cristo.”⁹

El maravilloso poder de la palabra de Dios

Aquellos que reconocen el valor superior de los logros espirituales tratarán de promover su desarrollo intelectual y espiritual dedicando un tiempo valioso a su relación con Dios. De todos, la oración y el estudio de las Escrituras se destacan como uno de los medios más eficaces para alcanzar este objetivo. Esto puede lograr los máximos resultados, porque la Palabra de Dios es el poderoso medio usado por Dios para cambiar vidas:

“En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. **Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios.**”¹⁰

“Aquel que con espíritu dócil y sincero estudia la Palabra de Dios para comprender sus verdades, se pondrá en contacto

con su Autor y, a menos que sea por propia decisión, no tienen límite las posibilidades de su desarrollo.”¹¹

Al contemplar somos cambiados según el objeto de nuestra contemplación. Si este es Cristo, fijando nuestros ojos en Él y contemplándolo diariamente con un profundo interés cambiará nuestra naturaleza a su semejanza: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

Puestos los ojos en Jesús (Hebreos 12:1–3), esperaremos ansiosamente, pues cada día que pasa tendrá sentido para nosotros, llevándonos a un nuevo nivel de desarrollo. A pesar del paso del tiempo, que puede dejar algunas huellas en nuestro cuerpo físico, no nos desalentaremos ni nos deprimiremos como muchos lo hacen, sino que seguiremos adelante con alegría, con buen ánimo y fuerte fe, no desmayándonos—porque tenemos la seguridad que “aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16).

Enfocándonos en la eternidad

Confianza en que el Señor que ha comenzado esta buena obra en nosotros “la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6), tenemos la mayor y más maravillosa motivación para mantenernos firmemente en la fe una vez dada a los santos (Judas 3) de modo que nadie nos pueda privar de nuestra recompensa (Colosenses 2:18). Con este propósito, el apóstol nos exhorta a no rendirnos, “porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:36, 37).

Cuando el Señor venga, estaremos siempre con Él (1 Tesalonicenses 4:17; Juan 14:3), sin embargo, nuestro desarrollo personal nunca se terminará:

En la tierra hecha nueva, los “intelectos inmortales contemplarán

con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

“Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios....

“Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter....

“La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.”¹² *R*

Referencias

¹ *La Educación*, págs. 125, 126. [Énfasis añadido.]

² *Conducción del Niño*, pág. 150. [Énfasis añadido.]

³ *La Educación*, pág. 225. [Énfasis añadido.]

⁴ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 451. [Énfasis añadido.]

⁵ *La Educación*, págs. 18, 19.

⁶ *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, pág. 351.

⁷ *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 270. [Énfasis añadido.]

⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, págs. 407, 408. [Énfasis añadido.]

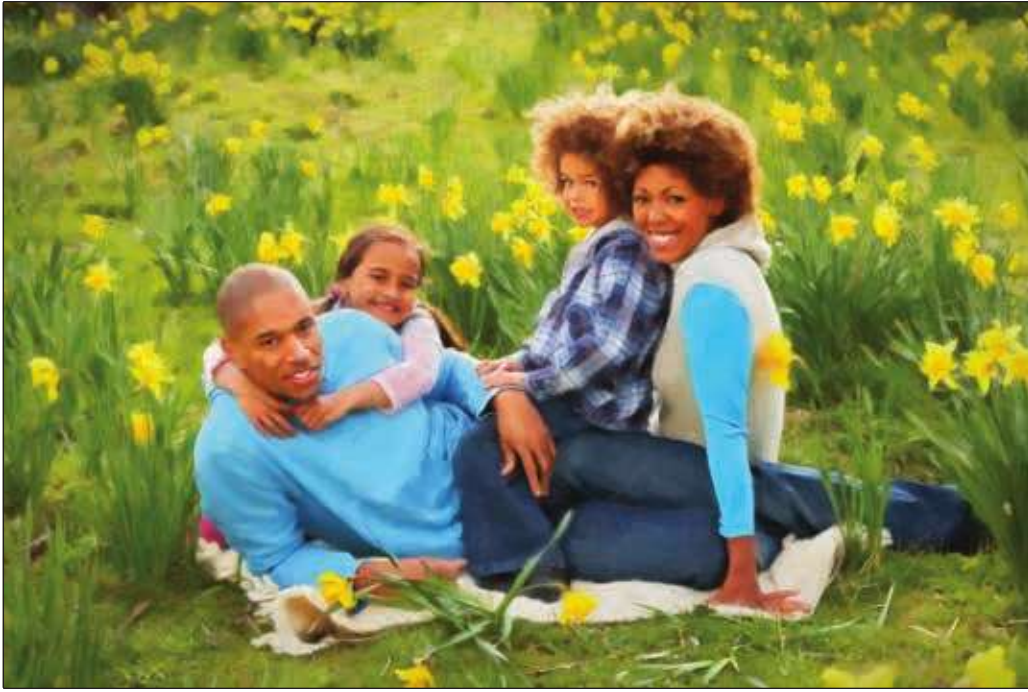
⁹ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 253. [Énfasis añadido.]

¹⁰ *La Educación*, pág. 126. [Énfasis añadido.]

¹¹ *Ídem.*, pág. 125. [Énfasis añadido.]

¹² *El Conflicto de los Siglos*, págs. 736, 737.

Por A. Balbach



La Influencia de un Hogar Cristiano

“Guardadlos, pues, y ponédlos por obra [los estatutos y juicios dados por el Señor]; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deuteronomio 4:6).

“Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden” (2 Corintios 2:15).

Una hermosa ilustración de este versículo de Pablo a los Corintios fue relatada por el primer misionero protestante en Japón. Había vuelto a Inglaterra con un permiso, y allí, en su departamento, fue visitado por algunos miembros de la familia real de Japón. Eran sus conocidos y ahora estaban recorriendo Europa. Después de su visita, otro grupo de turistas

japoneses llegó para ver al misionero. “Oh”, exclamó uno de ellos, “usted ha recibido hoy a la realeza.” “¿Qué le hace pensar eso?” preguntó el misionero. “Porque hay un perfume hecho en nuestro país para uso exclusivo de la familia real. A nadie más se le permite usarlo, y su fragante aroma es evidente en este piso. Podemos decir que usted ha tenido miembros de la casa real visitándole aquí.”

Hoy en día, profesamos ser conciudadanos de los santos, y miembros de la familia real de Dios. Si realmente somos lo que profesamos ser, también dejaremos una fragancia espiritual que nos identificará con la familia de los cielos. Entonces, cuando la gente nos mire, observe nuestra actitud, y oiga nuestras palabras, será obligada a decir sobre nosotros lo que algunos líderes de

la nación judía dijeron de Pedro y Juan: “Que habían estado con Jesús.”

Estamos aquí con un propósito

Hay un propósito para todo aquel que ha salido de las manos de nuestro Creador. Cuando Dios hizo a los seres humanos a su imagen, los hizo hombre y mujer, porque “no es bueno que el hombre esté solo.” “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 24). Una de las intenciones de esta doble asociación fue anunciada en estas palabras: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” (Génesis 1:28).

“Dios, el que formó la tierra...; para que fuese habitada la creó” (Isaías 45:18). Después de la expulsión de Lucifer y los ángeles

rebeldes, “el propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina.”¹

Si el pecado no hubiera entrado en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres, el propósito de Dios para la humanidad podría haber sido llevado a cabo dentro de poco tiempo. La familia humana se habría hecho una con la familia celestial. Pero la entrada del pecado trajo una tardanza en el cumplimiento del plan de Dios. El pecado causó un vacío en el cielo. Los pecadores no podían llenar el vacío dejado por los ángeles expulsados que pecaron. Los pecadores deben dejar de ser pecadores antes de que puedan tener un lugar entre la familia celestial. Y este cambio en los pecadores se logra a través del plan de redención.

El amor de Dios es revelado en el ofrecimiento de la salvación gratuita a todos los hombres. Qué triste que tan pocos aceptan su amor y desean realmente ser salvados. “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14).

¿Por qué muchos de nosotros que somos pecadores mostramos falta de respeto hacia el amor de Dios y rechazamos la salvación? Debido a que muchos prefieren seguir el ejemplo de Caín en su acuerdo con Dios. No quieren ser salvados de la forma en que Dios ha prescrito. Si realmente queremos ser recibidos en el reino eterno a la venida de Cristo, entonces tendremos gran interés en el programa que Dios ha establecido para nosotros.

El Señor nos ha llamado “de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9), para que podamos “resplandecer como luminarias en el mundo” (Filipenses 2:15). Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mateo 5:14). ¡Qué privilegio tenemos tú y yo! ¡Y qué responsabilidad! Dios desea que todo cristiano sea una influencia para el bien en este mundo. Debemos experimentar aquí un anticipo de las delicias de la vida en el cielo. Debemos dejar que nuestros vecinos obtengan una vislumbre de las maravillas de una existencia superior. En otras palabras, Dios ha hecho toda provisión para permitir-

El hogar cristiano es como un invernadero donde las preciosas semillas de los principios del cielo tienen la mejor posibilidad de brotar, florecer y dar fruto.

nos disfrutar y ejemplificar parcialmente aquí en la tierra las cosas “que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9) antes de que disfrutemos real y plenamente de éstas bendiciones en el cielo.

Y aquí es donde el hogar cristiano entra en escena. El programa de Dios para la familia cristiana tiene bendiciones almacenadas para los constructores del hogar, la iglesia, la sociedad y el gobierno. El hogar cristiano será una porción del cielo en la tierra. “Una familia feliz,” dijo el estadista inglés Sir John Bowring, “no es más que un cielo anticipado.”

Bendiciones en el hogar

Una de las bendiciones que Dios quiere que poseamos es la bendición de la felicidad. Una buena vida familiar puede ser una gran fuente de felicidad. Esto ha sido generalmente reconocido y confirmado por muchos escritores.

A. Edward Newton escribió: “Si este mundo ofrece la felicidad verdadera, esta se halla en un hogar donde el amor y la confianza aumentan con los años.” Goethe, poeta y filósofo alemán, declaró: “Él más feliz, sea rey o campesino, es el que encuentra paz en su hogar.”

En la Biblia, se representa al hombre feliz, no como alguien que vive como un ermitaño, sino en la compañía de su esposa e hijos (Salmo 128:1-3).

Observe que no es suficiente sólo con tener un hogar a fin de disfrutar de la bendición prometida. Un hombre secular puede decir: “Todo está bien conmigo y mi familia, sin Dios,” pero no es bendecido y feliz en el más amplio sentido. Con los años he observado que una persona que no tiene paz con Dios no puede ser realmente feliz. Tal persona está engañada, sin esperanza, y realmente en cami-

no hacia la destrucción. No puede haber felicidad ante la perspectiva de extinción (Malaquías 4:1, 3). No sólo los no cristianos son engañados, sino también los cristianos medio convertidos, que “profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan” (Tito 1:16). Si creemos que podemos servir a Dios una vez a la semana y andar en la senda del pecado los otros seis días, estamos engañados. No hay mayor engaño que el autoengaño.

El amor del mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:15, 16) provienen de aquel que tentó a Jesús en el desierto. Satanás “le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,” pero dejó muy en claro que la aceptación de estas cosas implicaba un serio compromiso: “Todo esto te daré,” dijo el tentador, “si postrado me adorares” (Mateo 4:8, 9). Cuando somos tentados a amar el mundo y las cosas que le pertenecen, ¿nos damos cuenta de a quién estamos siendo tentados de adorar por nuestra actitud errónea?

La bendición que el Señor prometió en el Salmo 128 es para “todo aquel que teme a Jehová” y “que anda en sus caminos.” Por lo tanto, el elemento más esencial en cualquier hogar es la presencia del Señor, que dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). El hogar cristiano es como un invernadero donde las preciosas semillas de los principios del cielo tienen la mejor posibilidad de brotar, florecer y dar fruto, si son correctamente cultivados por los padres y otros miembros del hogar.

Esta bendición de Dios guiará a cada hogar que experimenta la influencia de Cristo a demostrar el amor por cada miembro de la familia. Padres, madres e hijos

serán tratados justamente, con dignidad y benevolencia. La firmeza y la misericordia serán evidentes. El bienestar de cada miembro de la familia será el objetivo constante de todos los integrantes de la misma.

Incluso aquellos que han sido tan heridos por el pecado y por Satanás al punto de perder a su familia en la tierra, pueden y aprenderán a tratar con los que les rodean, sus amigos cercanos y su “familia” adoptada, tan bien que el mundo sabrá que estas personas agobiadas han estado con Jesús.

La influencia sobre los hijos

“Inmediatamente después de la revolución bolchevique en la Unión Soviética, los líderes rusos trataron de destruir a la familia y al matrimonio, eliminando la llamada monogamia capitalista.... En lugar de la institución del matrimonio, había sólo un contrato social celebrado entre un hombre y una mujer para vivir juntos durante un período de tiempo, que podía ser un año, un mes, una semana, o incluso una noche. Se podía obtener el divorcio tantas veces como se deseara. Unos años más tarde, multitudes de niños sin hogar... se volvieron una amenaza incluso para la Unión Soviética. Millones de vidas fueron arruinadas, especialmente de muchachas. El odio y el conflicto entre polígamos y poliándricas aumentaron, y su psiconeurosis también. El trabajo en las fábricas disminuyó. Esta condición forzó un cambio en el ámbito político. Entonces el estado exaltó la castidad y la santidad del matrimonio, y se decretó una ley en 1944 haciendo que el divorcio fuera prácticamente imposible de obtener para la mayoría de la ciudadanía. Estas medidas parecen haber mejorado la situación.”²

Una sociedad atea, que no reconoce el hogar como una institución divina, llegó a la conclusión que la abolición del hogar es un desastre social y que la restauración del hogar es una necesidad absoluta para la supervivencia de la sociedad y la seguridad del gobierno. Como cristianos damos un gran paso más allá. Creemos que el hogar es realmente restaurado sólo si la presencia de Dios está allí. Únicamente de un hogar donde Dios reina

supremo, donde los principios celestiales son ejemplificados, pueden los hijos llevar bendiciones, recuerdos felices, y un claro discernimiento entre el bien y el mal. Por lo tanto, tengamos en cuenta que mediante nuestro ejemplo, que puede ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte, ayudamos a nuestros hijos a asegurar un pasaporte—ya sea para vida eterna o para muerte eterna.

Algunos ejemplos mostrarán qué importante papel juega en el hogar una religión cristiana, y cuán perjudicial es la ausencia del cristianismo en el hogar.

Cuando el teólogo inglés Henry Alford decidió dejar su carrera docente, escribió a su esposa:

“Anticipo con mucho gusto nuestra vida doméstica, ahora a punto de comenzar. Ojalá transcurra en beneficio mutuo, en amor, en perfeccionamiento, y especialmente, en el temor y amor de Dios. Nuestros queridos hijos están en la edad de participar de todos nuestros pensamientos y sentimientos—[pensamientos] de buenos caracteres y corazones cálidos. No los afectemos.... De mi parte intentaré guardarme contra la brusquedad de carácter y las palabras precipitadas; y tú, querida, haz tu parte esforzándote contra la frialdad de los modales. Y oremos ambos a nuestro Dios para que Él nos bendiga mutuamente y a nuestros queridos hijos.”

Aquí, Alford revela las bendiciones que pertenecen a cada verdadera familia cristiana.

Johann Heinrich Pestalozzi, un reformador educativo suizo, que estableció un método de enseñanza basado en el valor del trabajo duro, elogió la atmósfera del hogar cristiano en las palabras siguientes:

“Nuestras alegrías en el hogar son las más encantadoras [alegrías] de la tierra que pueden permitirse, y la alegría de los padres en sus hijos es la alegría más sagrada de la humanidad. Hace que su corazón sea puro y bueno, y esto eleva a los hombres hasta su Padre que está en los cielos.”

En contraste, considere por favor un ejemplo muy diferente. En Río de Janeiro, Brasil, como en cualquier otra gran ciudad, hay muchos niños

sin hogar. Mendicidad, robo y prostitución juvenil son sus medios de supervivencia. Un día la policía recogió a un muchacho y lo llevó al centro de detención juvenil. “¿Cuál es tu nombre?” “Joe.” Las preguntas rutinarias continuaron y pronto sorprendieron a los oficiales. “¿Quién es tu madre?” “Una prostituta.” “¿Y quién es tu padre?” “El diablo.” “¿Dónde vives?” “En el infierno.” Los oficiales no lo podían entender hasta que, tras un nuevo interrogatorio, quedó claro que había peleas entre los padres prácticamente todos los días. Durante la discusión habitual el padre gritaba a la madre: “Eres una prostituta,” y ella le gritaba atrás: “Eres es el diablo.” Y cuando no quedaban contentos con una corriente bilateral de lenguaje grosero y abusivo, se peleaban a golpes. Finalmente, luego de calmarse, convenían en un punto: “Esto es un infierno.” En este sórdido ambiente el muchacho había desarrollado su peculiar estado de ánimo, que era una gran maldición para él. Este es seguramente el resultado de la falta de una verdadera influencia cristiana en el hogar. ¿Y qué puede esperarse de los hijos que vienen de tales hogares?

Hans Christian Andersen, autor danés, dice: “El ochenta por ciento de nuestros criminales proviene de hogares poco compasivos.” Ciertamente esta causa desaparecería si permitimos que el amor de Jesús llene nuestros hogares de compasión cristiana y buena voluntad.

Albert B. Hines, ex-director del Club de Muchachos de Nueva York, afirmó que el ochenta por ciento de los delitos en los Estados Unidos es cometido por hombres y muchachos que no han tenido una verdadera educación religiosa.

Samuel Smiles dice que los sociólogos estudiaron los efectos hereditarios del carácter y la conducta de dos individuos con el fin de determinar la influencia que ejercieron sobre sus descendientes durante cinco generaciones. Uno de ellos era un marinero a quien llamó Jukes. Este hombre fue jugador, bebedor, fumador y hombre licencioso. El otro, un tal Jones, fue un cristiano sobrio y decente. Jukes tuvo cinco hijas, que se casaron, pero a los pocos años

se convirtieron en prostitutas. En la quinta generación, Jukes tenía 1200 descendientes, entre los cuales había 450 sífilíticos, 300 mendigos profesionales, 130 ladrones, y siete asesinos. Entre los descendientes de Jones, en la quinta generación, había 300 con diversos títulos universitarios, 100 abogados, 80 oficiales del gobierno, 60 doctores, 60 escritores, 30 magistrados, tres senadores, y un cierto número de banqueros y hombres de negocios. A la luz de estas estadísticas, ¿quién puede negar que la humanidad sea el producto de las influencias del hogar?

En una reunión llevada a cabo en Valparaíso, Indiana, EE.UU., una madre compartió lo siguiente: “Me quedé con cinco niños. Mi hijo mayor se volvió rebelde y no podía hacer nada con él. Mentía y robaba, y comencé a creer que tendría que ponerlo en el reformatorio [lugar al que le sigue la detención juvenil]. Una noche soñé que una voz vino a mí diciéndome que leyera la Biblia con mis hijos. Nunca había leído la Biblia con mis hijos, aunque tenía una hermosa Biblia para adorno en la mesa de la sala de estar. Comencé a leerla con los niños, y, oh, ¡qué diferencia se produjo en nuestro hogar! Los niños se juntaban a mi lado tan apacibles como gatitos, y mi hijo mayor, dos o tres días después de que comencé, se desarmó y, poniendo sus armas alrededor de mi cuello, prometió que sería un muchacho bueno y que sería salvado.”³

Sin duda, juntos con David debemos decir: “La exposición de tus palabras alumbrará” (Salmo 119:130). La Biblia transforma el hogar, y el hogar transformado reforma la sociedad.

La influencia sobre la sociedad

La influencia del hogar en la sociedad es un hecho bien establecido que ninguna persona negará. “Los jóvenes y niños de la actualidad determinan el porvenir de la sociedad, y lo que estos jóvenes y estos niños serán depende del hogar...”

“A los padres les es posible echar para sus hijos los cimientos de una vida sana y feliz. Pueden darles en el hogar la fuerza moral necesaria para resistir a la tentación, así como valor y fuerza

“Los jóvenes y niños de la actualidad determinan el porvenir de la sociedad, y lo que estos jóvenes y estos niños serán depende del hogar.”

para resolver con éxito los problemas de la vida. Pueden inspirarles el propósito, y desarrollar en ellos la facultad de hacer de sus vidas una honra para Dios y una bendición para el mundo. Pueden enderezar los senderos para que caminen en días de sol como en días de sombra hacia las gloriosas alturas celestiales.

“La misión del hogar se extiende más allá del círculo de sus miembros. El hogar cristiano ha de ser una lección objetiva, que ponga de relieve la excelencia de los verdaderos principios de la vida. Semejante ejemplo será una fuerza para el bien en el mundo. Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres. Al salir de semejante hogar paterno los jóvenes enseñarán las lecciones que en él hayan aprendido. De este modo penetrarán en otros hogares principios más nobles de vida, y una influencia regeneradora obrará en la sociedad.”⁴

La siguiente cita es reproducida del Wall Street Journal: “Lo que Estados Unidos necesita más que la extensión del ferrocarril y el riego occidental, y una tarifa inferior, y una mayor cosecha de trigo, y una marina mercante, y una nueva marina de guerra, es un reavivamiento de la piedad, de la clase de madre y padre que solíamos tener; la piedad que considera como un buen negocio el que la familia se detenga a orar diariamente antes del desayuno, justo en medio de la cosecha; que los jueves a la noche dejen el trabajo media hora antes, para hacer los menesteres e ir a la reunión de oración; que pidan dinero prestado para pagar el sueldo del predicador y oren fervorosamente en secreto para la salvación de los hombres ricos que miran con desprecio tal comportamiento ineficaz en los

negocios. Esto es lo que necesitamos ahora para limpiar este país de las inmundicias de la corrupción y la avaricia, en pequeños y grandes.”

Alguien escribió: “La imagen del círculo familiar, el padre, la madre y los hijos sentados juntos para la lectura de la Biblia, es una escena de belleza inspiradora. Allí, la Palabra de Dios está obrando—modelando el carácter, iluminando el camino recto, inspirando actos de servicio. La religión tiene un significado vital, que toca todos los aspectos de la vida.” Esto es lo que el mundo necesita más que cualquier otra cosa.

Jane Addams, asistente social estadounidense, dirigió un llamamiento a los padres en EE.UU.: “El futuro de América será determinado por el hogar y la escuela. El niño se convierte en aquello que se le enseña, por lo tanto debemos ver qué estamos enseñando, y cómo vivimos delante de ellos.”

William Aikman, famoso pintor de retratos inglés, dijo: “La civilización cambia con la familia, y la familia con la civilización. Su realización más elevada y completa se halla donde predomina el cristianismo progresista.”

Mucho más que la fuerza de cualquier gobierno civil, el hogar bien ordenado y sólido es el que ejerce una poderosa influencia conservadora, guardando a la sociedad del completo deterioro. La familia cristiana, que sigue las enseñanzas del Maestro de maestros, es la sal de la tierra. *R*

Referencias

- ¹ *Comentario Bíblico ASD* [E. G. White Comments], tomo 1, pág. 1096.
- ² P.A. Sorokin, *The American Sex Revolution*, pág. 114.
- ³ Sarah A. Cooke, *Wayside Sketches*.
- ⁴ *El Ministerio de Curación*, págs. 270–272.

Por P. D. Lausevic



Sirviendo a Cristo en el Nuevo Milenio

En nuestros años de infancia, muchos de nosotros nunca abrigamos pensamientos de obra misionera o participación en asuntos religiosos o trabajos en la iglesia. En realidad, incluso podemos no tener interés alguno en los asuntos de la iglesia. Normalmente, algunos sueños juveniles surgen quizás cuando vemos el entusiasmo de los bomberos vestidos con sus trajes, sujetándose en la parte posterior del camión de bomberos, corriendo para salvar la vida de alguien—y entonces podríamos decidir de hacernos bomberos. También podríamos haber sido impresionados por algunos profesores en la escuela—aunque de todas formas, el hablar en público no estaba en ninguna parte de mi lista personal, de modo que esta idea nunca se formó en mí. Más tarde, cuando nos dimos cuenta de los beneficios monetarios, nuestras ideas

aterrizaban en alguna ocupación que produjera unos ingresos muy buenos, de forma que pudiéramos estar cómodos como mínimo en la clase media alta de la sociedad, si es que en realidad no nos convertíamos en ricos.

Pero algo sucede con todos nuestros planes, objetivos, asociaciones y logros en el momento que entregamos nuestra vida a Jesús como nuestro Salvador personal. Este cambio en la percepción y dirección es claramente demostrado en el mayor de todos los mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:37). Nuestra relación con Dios debe ser lo principal en nuestra vida—lo primero, lo mejor, y todo. Muchos pueden aceptar a Jesús como su Salvador, pero, ¿estamos listos para aceptarlo como el Señor real de nuestras vidas? Hechos 2:36.

Cuando Jesús se convierte en mi Salvador, Él también se convierte en mi Señor. ¿Qué significa exactamente “Señor”? Por definición significa “aquel a quien una persona o cosa pertenecen, sobre la que tiene el poder de decisión.”¹ Podemos ser atraídos por la idea que Jesús perdonará mis pecados y me concederá la vida eterna en algún lejano día futuro, pero cada uno de nosotros debe considerar: ¿Estoy realmente preparado para que Jesús dirija mi vida cotidiana como mi Señor? No es lo que decimos o enseñamos o profesamos, o incluso las maravillas que podemos realizar en el nombre de Jesús. En cambio, lo que hacemos es lo que demuestra si realmente hemos aceptado a Jesús como el Señor de nuestra vida. “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en

los cielos” (Mateo 7:21). Recién cuando mi Salvador se convierte en mi Señor puedo comenzar siquiera a cumplir mi objetivo en la vida y satisfacer el hambre implantada en el alma.

El propósito de la vida

¿Por qué estamos aquí? ¿Qué espera Dios de nosotros mientras estamos en este mundo de pecado—una vez que nos hemos comprometido en el servicio de nuestro Señor y Salvador?

Seguro recuerdas la experiencia de un perseguidor muy celoso en el primer siglo. Él corría por todas partes en toda Palestina, “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hechos 9:1). En su último viaje, a medida que se acercaba a Damasco, experimentó un encuentro personal con el mismo Jesús a quien él perseguía. Esta no fue una conversión repentina como muchos podrían pensar. En realidad, fue fruto de una semilla que había sido plantada por el valiente y dedicado testimonio de Esteban—y Saulo, este jefe perseguidor, luego rendido ante Jesús como su Salvador y Señor. A través de su vida, podemos ver que no se trató de una entrega común como la de una persona en una crisis; fue más bien el resultado de una profunda convicción que sólo había necesitado un encuentro para dar fruto.

Pablo entendió de inmediato lo que significaba para Jesús ser su Señor. “Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, **¿qué quieres que yo haga?**” (Versículo 6, énfasis añadido). Tan pronto un alma se entrega a Jesús, ya se pueden ver los resultados de esa entrega. Pablo se vio a sí mismo no ya como una persona independiente de hacer con su vida lo que quisiera. En cambio, se vio a sí mismo como un siervo de su Señor. Todos los que esperamos la segunda venida de Jesús también nos convertimos en siervos. ¿Y qué es un siervo? En realidad, la palabra griega para “siervo” en Mateo 24:45, 46 es la misma para esclavo—alguien que ejecuta las órdenes de su maestro. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, nos comprometemos a hacer todo lo que pueda pedirnos. Estás preparado para preguntar: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”

“A todos los que reciban la vida de Cristo se les ordena que trabajen por la salvación de sus semejantes. Para esta obra ha sido establecida la iglesia.”

Es esta vida de completa dedicación y servicio a nuestro Señor la que trae alegría y felicidad en nuestras vidas. “La felicidad que se procura por motivos egoístas, fuera de la senda del deber, es desequilibrada, espasmódica y transitoria; pasa y deja el alma vacía y triste; más en el servicio de Dios hay gozo y satisfacción; Dios no abandona al cristiano en caminos inciertos; no lo abandona a pesares vanos y contratiempos.”² ¿Quieres la verdadera felicidad?

“Testigos para Mí”

El hecho que el cristianismo brinda mayor felicidad a la vida de una persona no es ningún secreto. Es cierto que muchos que profesan la religión, incluso la verdad presente, nunca experimentan este estado de felicidad en extenso grado. Pero Jesús la ha prometido a todo verdadero creyente. “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). Una persona puede experimentar las profundidades de tal alegría sólo cuando vive en una relación constante con Cristo. 1 Pedro 1:8. Este gozo, aun en la tribulación, es algo que las palabras no pueden describir, pero que será experimentado en lo más profundo del alma. Pablo describe: “Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreaumento de gozo en todas nuestras tribulaciones” (2 Corintios 7:4).

¿Por qué tantos profesos creyentes nunca experimentan este brillo de felicidad en sus vidas? ¿Por qué tantos profesos cristianos buscan para sí mismos miles de cosas divertidas que hacer, lugares exóticos para ver, atracciones mundanas y ropa, viviendas, muebles y automóviles caros, y relaciones prohibidas? Es porque nunca

han experimentado la satisfacción que da el cumplimiento de su propósito en la vida. ¿Y cuál es ese propósito? La Gran Comisión de Mateo 28:19, 20.

Esta es la reacción natural de una persona que ha probado el agua de la vida y se vuelve cristiana. En el momento en que experimentamos el nuevo nacimiento, nuestros proyectos y metas experimentan un cambio radical de dirección. “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida.”³ Naturalmente, nos convertimos en misioneros. Cada cristiano verdadero se vuelve un misionero por su propio derecho. En realidad, todos los que tienen a Jesús en su vida son misioneros—y todos lo que no tienen a Jesús son un campo misionero.

En la conversión, transformamos esa reacción natural del gozo en el plan de salvación y de compartir la verdad con los demás, en un voto ante Dios. “Al hacer una profesión de fe en Cristo, nos comprometemos a desarrollarnos, en la medida plena de nuestra capacidad, como obreros para el maestro, y debíamos cultivar toda facultad hasta el más elevado grado de perfección, a fin de que podamos realizar el mayor bien de que seamos capaces.”⁴ El propósito de buscar la excelencia en todo lo que hacemos es cumplir con nuestra responsabilidad como obreros para nuestro Maestro. Por eso en la escuela no estamos satisfechos con nada excepto con lo mejor. Este esfuerzo mejor no es sólo una comparación con otros estudiantes, sino con la perfección del carácter de Cristo tanto en la vida

como en los estudios, tal como se ve en la puntuación que recibimos en el aula, así como en la forma en que actuamos. Toda esta determinación de ser fiel en nuestras actividades diarias nos prepara para usar los dones que Dios nos concede para su servicio y la evangelización del mundo.

Puesto que la iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces es imposible que cumplamos esta obligación correctamente sin una relación con la iglesia. Esta es la razón por la cual Saulo, en ocasión de su conversión, fue dirigido a aquel pequeño cuerpo de creyentes que seguían reunidos en sus casas, en vez de hacerlo en las sinagogas o iglesias. “Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). “El Redentor del mundo no sanciona que en asuntos religiosos la experiencia y la acción sean independientes de su iglesia organizada y reconocida. Muchos tienen la idea de que sólo son responsables ante Cristo por su luz y experiencia, independientemente de sus seguidores reconocidos en el mundo. Pero en la historia de la conversión de Saulo, nos son dados importantes principios, que siempre deberíamos tener en cuenta. Él fue llevado directamente a la presencia de Cristo. Fue alguien a quien Cristo destinó para un trabajo más importante, alguien que debía ser ‘un vaso escogido’ para Él; sin embargo, no se le impartieron personalmente las lecciones de la verdad. Él detuvo su curso y declaró su culpa; pero cuando Saulo le preguntó: ‘¿Qué quieres que yo haga?’, el Salvador le colocó en relación con su iglesia, y dejó que la misma lo dirigiera en su acción.”⁵

“Cada uno de los que se vinculan con la iglesia hace por ese hecho un voto solemne de trabajar para el bien de la iglesia, y de juzgar este interés como superior a toda consideración mundanal.”⁶ Si esta no es nuestra experiencia, entonces realmente estamos deteniendo a la iglesia de llevar a cabo su propósito y retrasando esencialmente la venida de Jesús.

¿Quién? ¿Yo?

Cuando Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15), ¿qué quiso decir? “La comisión del Salvador a sus discípulos incluye a todos los creyentes hasta el fin del tiempo. Todos aquellos a quienes ha llegado la inspiración celestial, reciben el Evangelio como cometido. A todos los que reciban la vida de Cristo se les ordena que trabajen por la salvación de sus semejantes. Para esta obra ha sido establecida la iglesia, y todos los que se ligan por sus sagrados votos se comprometen con ello a ser colaboradores con Cristo.”⁷ Es por eso que “se le debe asignar su puesto del deber a cada persona que se agrega a las filas mediante la conversión. En esta lucha cada uno debe estar dispuesto a ser o a realizar lo que se le pida. Cuando los feligreses se esfuerzan con denuedo para hacer avanzar el mensaje, sus vidas experimentarán el gozo del Señor y verán sus esfuerzos coronados de éxito. El triunfo sigue invariablemente al esfuerzo decidido.”⁸ La vida de servicio es la única manera de experimentar el gozo previsto que brinda el cristianismo. Aunque se espera que todos participen en este trabajo, ¿quiénes son especialmente llamados para dedicar su vida al servicio de nuestro Salvador?

La dedicación y la fuerza de la juventud son necesarias para llevar a cabo la tarea que está delante de nosotros. 1 Juan 2:14. Por eso los jóvenes son llamados a dedicar su corazón al Señor al principio de su vida: “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Proverbios 23:26).

Aunque todos son llamados a dedicar su vida al Señor, la juventud puede llevar a cabo mucho más con una vida plena de servicio que alguien que sólo ofrece sus últimos días restantes. Por eso, “el corazón joven es una ofrenda preciosa, el don más valioso que puede presentarse a Dios. Todo lo que sois y toda la habilidad que poseéis proceden de Dios, como legado sagrado que debe devolverse como ofrenda santa y voluntaria.”⁹ Aunque Dios pide que todos en esta tierra le dediquen su corazón, es la juventud la que recibe este llamado especial porque no sólo están capacitados para aceptar el plan de la redención para sí mismos, sino que pueden ayudar a muchos otros con una vida dedicada al servicio de su Señor.

¿Y qué sucederá cuando nuestra juventud realmente experimente este estímulo al servicio? “Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin —el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado!”¹⁰

Preparación para el servicio

Trabajar y servir son una cosa, pero hacerlo con eficacia es mucho más. ¿Cómo podemos ser más eficaces en las actividades de ayuda a los necesitados? Aquí es donde los que tienen experiencia en el trabajo eficiente preparan a otros en el servicio fiel y eficaz. Por eso toda esta cuestión de la preparación se convirtió en una ley para Israel, primero para los padres y luego para la nación en conjunto. (Ver Deuteronomio 6:6, 7.) Después de experimentar la verdad en nosotros mismos, debemos compartirla con la siguiente generación de modo que puedan beneficiarse de la experiencia de los mayores y superarlos en la eficacia. “Más que todos mis

enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos” (Salmo 119:99, 100).¹¹

“Las escuelas de los profetas fueron fundadas por Samuel para servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación.”¹²

Si pensamos en el adiestramiento como algo esencial en otros oficios, ¡cuánto más deberíamos entender esta necesidad de adiestramiento en la más alta ocupación que alguien puede tener—trabajar con almas para su destino eterno! “La educación y adiestramiento son considerados correctamente como una preparación esencial para la vida comercial; y cuánto más esencial es la preparación cabal para la obra de presentar el último mensaje de misericordia al mundo. Esta preparación no puede adquirirse solamente por escuchar la predicación. En nuestras escuelas, los jóvenes deben llevar cargas para Dios.”¹³ Esto no es sólo teórico—también debe ser práctico mientras la juventud estudia, no solamente después de que completan su educación y adiestramiento.

Al pensar en la responsabilidad de dar este mensaje a un mundo enfermo de pecado, nuestras instituciones de enseñanza deben ser como las escuelas de los profetas.

¿Qué beneficio tiene para un hijo de Dios la obtención del reconocimiento de una escuela mundana a fin de ser experto para enseñar el mensaje del tercer ángel? Es verdad que podemos ir a escuelas mundanas y obtener otras calificaciones como lo hizo Moisés, pero esta no es la preparación necesaria para enseñar la palabra de Dios.

¿Quién debe asistir a las escuelas?

Puesto que toda persona, al incorporarse a la iglesia, está obligada a presentar el mensaje a este mundo maldecido por el pecado, sería completamente natural concluir que cada miembro necesita este adiestramiento. Por eso toda

La educación y adiestramiento son considerados correctamente como una preparación esencial para la vida comercial; y cuánto más esencial es la preparación cabal para la obra de presentar el último mensaje de misericordia al mundo.

persona debería ir a nuestras escuelas misioneras sin importar cuál sea su ocupación futura en la vida.

“Alguien dirá: ‘¿Qué necesidad hay de ser tan escrupuloso en educar a nuestros jóvenes de manera cabal? Me parece que si unos cuantos de los que hayan decidido seguir alguna vocación literaria o alguna otra carrera que exige cierta disciplina, reciben atención especial, es todo lo que se necesita. No es necesario que todos nuestros jóvenes sean tan bien enseñados. ¿No bastará, acaso, la completa educación de unos cuantos para todo requerimiento esencial?’

“No, respondo, y lo recalco enérgicamente.... Se debe permitir a **todos los jóvenes** gozar de los beneficios y privilegios de la educación en nuestras escuelas, a fin de que reciban estímulo para ser colaboradores de Dios.”¹⁴

No sólo eso, una persona no sabe qué responsabilidades pueda tener en la causa de Dios oficialmente, pero cada uno, sin importar su ocupación en la vida, tiene oportunidades de testificar de Jesús. Siendo ese el caso, todos tienen la necesidad de adiestramiento para hacerlos más eficientes. Esta es la manera en que podemos apresurar la venida de nuestro amado Jesús. “La obra de Dios en este mundo no podrá terminarse hasta que los hombres y las mujeres que componen la feligresía de nuestra iglesia se interesen en la obra y unan sus esfuerzos con los de los ministros y dirigentes de la iglesia.”¹⁵

En el lugar donde nací, Vrnjacka Banja, Serbia, hay una piscina olímpica donde las plataformas de salto son realmente muy altas. En una ocasión mientras caminábamos a su alrededor, una persona saltó de la plataforma más alta y erró el salto. No

recuerdo todos los detalles, pero este hecho hizo una impresión traumática en mi joven mente. A consecuencia de aquella experiencia, aunque puedo trabajar en el techo de un segundo o tercer piso de obras en construcción, al momento de ver agua debajo de mí, una especie de fobia toma posesión. Una vez estuve en Tahití, donde todos saltaban desde un puente. Decidí que era tiempo de saltar también y me alineé con los demás. Cada persona se sostenía de la barandilla y luego se zambullía. Me sostuve en la barandilla y finalmente reuní el coraje para saltar. Sin embargo, no iba a ninguna parte ya que mis manos todavía sostenían la barandilla y no me dejan caer. Después de varios intentos, finalmente hice el temeroso salto. A diferencia de saltar desde el puente al río abajo, cuando saltamos a la arena del servicio, tenemos un Salvador que ha prometido, “estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). ¿Estás listo para dedicar tu vida para el servicio de nuestro Señor? *R*

Referencias

- 1 Strong's #2962 [ku,rioi] - *kurios*.
- 2 *El Camino a Cristo*, pág. 126.
- 3 *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 166.
- 4 *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 264, 265.
- 5 *Sketches From the Life of Paul*, pág. 31.
- 6 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 435.
- 7 *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, pág. 452.
- 8 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, pág. 32.
- 9 *Mensajes para los Jóvenes*, pág. 407.
- 10 *La Educación*, pág. 271.
- 11 Aunque este versículo está comparando específicamente al joven que obedece lo que aprende de alguien mayor, también puede aplicarse a un fiel maestro mayor que imparte sus conocimientos a las nuevas generaciones.
- 12 *Patriarcas y Profetas*, pág. 643.
- 13 *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, pág. 524.
- 14 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, págs. 200, 201. [Énfasis añadido.]
- 15 *Ídem.*, tomo 9, pág. 95.

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

La Más Elevada Educación

Una vez fue la bendición,
Ahora es el Señor;
Una vez fue el sentimiento,
Ahora es su palabra;
Una vez sus dones quise,
Ahora solamente a Él;
Una vez busqué la curación,
Ahora al mismo Sanador.

Una vez difícil fue la prueba,
Ahora es perfecta confianza;
Una vez fue medio de salvación,
Ahora es lo sumo;
Una vez fue continuo asidero,
Ahora Él me sostiene;
Una vez estaba a la deriva sin cesar,
Ahora es mi ancla sólida.

Una vez estaba ocupado planeando,
Ahora es la oración confiada;
Una vez fue un cuidado ansioso,
Ahora Él tiene el cuidado;
Una vez fue lo que quería,
Ahora lo que Jesús dice;
Una vez fue un constante pedir,
Ahora es alabanza sin cesar.

Una vez fue mi labor,
Ahora suya será;
Una vez traté de usarlo,
Ahora Él me usa;
Una vez el poder busqué,
Ahora busco al Todopoderoso;
Una vez trabajé por la gloria,
Ahora sólo para su voluntad.

Una vez esperé en Jesús,
Ahora sé que Él es mío;
Una vez mis lámparas se apagaban,
Ahora brillan intensamente;
Una vez la muerte esperé,
Ahora su venida exalto;
Y mis esperanzas están ancladas
Seguras detrás del velo.

—Desconocido

